



RFS-194
Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.



I C O N T I G O , S I E M P R E !

Comedia lírica en quince cuadros
distribuidos en dos partes.

Libro, en prosa y cantables, de:
GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.

Música de: MANUEL PARADA.

PREMIO NACIONAL
DE OBRAS LIRICAS = 1954

RFS-174

Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.



I C O N T I G O , S I E M P R E !

E X P O S I C I O N

Comedia lírica en quince cuadros
distribuidos en dos partes.

Libro, en prosa y cantables, de:
GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.

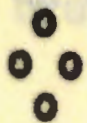
Música de: MANUEL PARADA.

PREMIO NACIONAL
DE OBRAS LIRICAS = 1954.

De acuerdo con las Bases del Concurso, "CONTIGO, SIEMPRE" intenta ser una aportación a la obra renovadora de nuestro género lírico, que es preocupación de cuantos a él se consagran. En estrecha colaboración, tanto en el plan como en el desarrollo, libretistas y compositor no pretenden haber hallado desconocidas fórmulas, pero sí haber iniciado un camino que pueda conducir a

===== E X P O S I C I Ó N =====
táculos para la creación de situaciones líricas en las que la Zarzuela tiene una gloriosa tradición; sin olvidar naturalmente los progresos a que han llegado las realizaciones escénicas.

Quedan con los cuadros de que consta "CONTIGO, SIEMPRE," distribuidos en dos actos. De los que pertenecen al primero anticipamos por lo pronto una breve explicación.



.....

De acuerdo con las Bases del Concurso, "CONTIGO, SIEMPRE" intenta ser una aportación a la obra renovadora de nuestro género lírico, que es preocupación de cuantos a él se consagran. En estrecha colaboración, tanto en el plan como en el desarrollo, libretistas y compositor no pretenden haber hallado desconocidas fórmulas, pero sí haber iniciado un camino que pueda conducir a nuevas perspectivas. Preocupaciones y ritmos modernos no son obstáculos para la creación de situaciones líricas en las que la Zarzuela tiene una gloriosa tradición; sin olvidar naturalmente los progresos a que han llegado las realizaciones escénicas.

Quince son los cuadros de que consta "CONTIGO, SIEMPRE," distribuidos en dos actos. De los que pertenecen al primero anticipamos por lo pronto una breve explicación.

.....

CUADRO PRIMERO.- En el aeropuerto madrileño de Barajas un grupo de jóvenes han acudido a recibir a su amigo y compañero DARIÓ MENÉNDEZ, licenciado en Derecho, peruano, que viene -por segunda vez- como becario a ampliar sus estudios en las Universidades españolas. El avión acaba de llegar; y mientras que los servidores del aeropuerto acercan la escalera por la que han de descender los pasajeros, los jóvenes que esperan, unos cantando y otros tocando sus arabanicas, entonan el jocoso Himno de los estudiantes del SOLIGNO MAYOR NIÑE DE ALABON, al que pertenecen tanto ellos como el que lleva.

----- SINOPSIS DEL PRIMER ACTO -----

Mientras tanto, van descendiendo otros viajeros de ambos sexos, que cruzan la escena y desaparecen. Darío, requerido por un leonés de Indio, microfono en mano, pronuncia un breve saludo a España y especialmente a sus juventudes y sus mujeres. Pateó el año anterior las sales de esos dos tesoros, y ahora vuelve henchido de esperanzas y ganas de trabajar. Sus compañeros le corren. Llega un maletero del aeropuerto con dos valijas, -una azul y otra roja,- que Darío reconoce como suyas. Tras el maletero se van todos alegres, volviendo a sonar en sus labios, los de Darío inclusive, el Himno bullicioso y jovial.

Ferrocarril contrasta con este alboroto, descendiendo del avión DORA, la azafata, a quien nadie espera. Mira a un lado y otro; suspira, no con tristeza, sino con cierta picardía, -inicia acesos un aire azulado carboso,- y se va por el sitio opuesto a aquel por donde desapareció el grupo. Con el ruido de Dora col-

CUADRO PRIMERO.- En el aeropuerto madrileño de Barajas numerosos jóvenes han acudido a recibir a su amigo y compañero DARÍO MENÉNDEZ, licenciado en Derecho, peruano, que viene -por segunda vez- como becario a ampliar sus estudios en las Universidades españolas. El avión acaba de llegar; y mientras que los servidores del aeropuerto acercan la escalera por la que han de descender los pasajeros, los jóvenes que esperan, unos cantando y otros tocando sus armónicas, entonan el jocoso Himno de los estudiantes del COLEGIO MAYOR RUIZ DE ALARCON, al que pertenecen tanto ellos como el que llega.

Baja Darío, gabardina al brazo, entre una tempestad de aplausos y alegres voces; y hay gran efusión de abrazos y bienvenidas. Mientras tanto, ván descendiendo otros viajeros de ambos sexos, que cruzan la escena y desaparecen. Darío, requerido por un locutor de Radio, micrófono en mano, pronuncia un breve saludo a España y especialmente a sus juventudes y sus mujeres. Paladeó el año anterior las mieles de esos dos tesoros, y ahora vuelve henchido de esperanzas y ganas de trabajar. Sus compañeros le corean. Llega un maletero del aeropuerto con dos valijas, -una azul y otra roja,- que Darío reconoce como suyas. Tras el maletero se ván todos alegremente, volviendo a sonar en sus labios, los de Darío inclusive, el Himno bullicioso y jovial.

Formando contraste con este alboroto, desciende del avión DORA, la azafata, a quien nadie espera. Mira a un lado y otro; suspira, no con tristeza, sino con cierta picardía, -inicia acaso un aire madrileño garboso,- y se vá por el sitio opuesto a aquel por donde desapareció el grupo. Con el mutis de Dora coin-

cide el final de este cuadro, todo musical.

CUADRO SEGUNDO.- Parte central de la fachada del Colegio; estilo neoclásico, con frontón, columnas y breve escalinata. Sentado en uno de los peldaños está GUSTAVO, estudiante maduro (galán cómico), tipo olvidadizo que jamás dá a las cosas ni a las personas su nombre adecuado. Charla con FALSILLA, que es un ^{criado} ~~jardinero~~ que cuida ~~del~~ ~~parque~~ de la Institución. Escena de corte cómico que ha de servir como exposición de ambiente y lugar y que ha de dar tiempo a que se llegue fácilmente al cuadro siguiente.

CUADRO TERCERO.- Rincón del salón de estar, contiguo al bar, donde se reúnen a primera hora de la tarde los jóvenes residentes. Unos sentados y otros de pie, charlan animadamente y toman café y licores. En un extremo, dos juegan al ajedrez; otros juegan a los dados. Gustavo, apartado de todos, hace solitarios con una baraja. Sentado en el brazo de un sillón, el peruano Darío expresa su satisfacción por encontrarse de nuevo en Madrid. Habla él de sus planes, y hablan todos de sus estudios, sus oposiciones, sus triunfos, sus desengaños y sus amores. Preguntan a Darío por su novia americana. Entonces él habla de ROSA. Es un amor romántico, antiguo, que no se extingue, -más bien se acentúa,- con el tiempo. Todas las noches a las doce, cuando en Lima son las ocho, consagra él su pensamiento a ella, porque sabe que Rosa en ese mismo instante le corresponde. Canción de evocación de la limeña Rosa, a la que supuestamente se dirige en el estribillo:

"Contigo siempre,
con tu alegría,
con tus dolores
y con tu afán...
Contigo siempre
siendo tu guía;
¡contigo eterna
felicidad!"

Llega el jocundo profesor Don Eurípides. Presume de otoñal y modernista. Por eso viene al calor de la gente joven desde su cercana residencia. Fuma, bebe y alterna con todos brevemente. Falsilla interrumpe la escena diciendo que en el vestíbulo aguarda una señorita "fenómeno". Pregunta esta señorita por Darío Menéndez y dice que es la azafata del avión. Darío se dá un golpe en la frente como recordando, y desaparece corriendo después de ordenar que entre la recién llegada.

Escena-número de Dora con Gustavo, -que se entusiasma al verla,- y con los colegiales. Número desenvuelto y juvenil, que refleja la simpatía que despierta la "azafata".

Vuelve Darío trayendo una de las maletas que formaron su equipaje del avión: la azul, por ejemplo. Esta valija, -como él la llama,- no era de él sino de Dora, que le rogó que la pasase por la Aduana, por no estarle permitido a ella traer nada que pueda ofrecer dudas de contrabando. En esta escena explica Dora sus aventuras y sus sueños y los sacrificios que hace por su familia. Al fin Dora se vá, renunciando a que Gustavo ni cualquier otro amigo, la acompañe. La maleta se la lleva Falsilla. Pero Dora se ha ido dejando olvidado el bolso que traía antes y que ahora descubre Darío sobre un sillón. Lo abren para ver si averiguan donde vive; y, en efecto, allí hay una tarjeta que dice: "Tribulete, 7". No pueden ser más prosaicas las

señas. Sin embargo, allí hay un perfume... ¡un perfume de mujer! ¡Un perfume fantástico digno de su propietaria!...

CUADRO CUARTO.- Los jóvenes han avanzado y tras ellos se ha corrido una cortina exactamente igual en color y dibujo a las que decoraban los huecos de la sala anterior. Canción de Gustavo y sus compañeros sobre el tema del perfume de una mujer bonita, que exalta los sentidos.

CUADRO QUINTO.- A segundo término. La acción se desenvuelve en un torvo y mísero taller de juguetería. Un gran arco en primer término lo enmarca. Fondo, -que en un momento dado se transparente,- de grandes anaqueladas donde se amontonan diversos muñecos y muñecas de todas clases y otros juguetes de niños. Delante, ante unas mesas, se afanan cosiendo en telas de colores TERESA y DORA. Ambas son hermanas, pero de carácter muy distinto: Dora, animosa y decidida; Teresa, laboriosa y resignada. Trabajan ambas en los trajes para las muñecas que su padre, el señor Centurión, se ha comprometido a entregar en determinada fecha. Teresa se queja de la esclavitud en que vive. Dora se ha liberado con su cargo de azafata que le permite vivir por el mundo; pero ella, no. ¡Y ha de vivir sometida al imperio de un hombre sin escrúpulos, con ingenio de artista, pero sin conciencia de padre! ROBERTO, dependiente de la tienda, también se exaspera con el dueño, y no oculta la admiración que siente por Teresa, a quien ayuda en su trabajo con ostensibles muestras de simpatía.

Aparición del SEÑOR CENTURIÓN, que llega medio borracho, con unos figurines en la mano, indignado porque los trajes que envió adonde sea, y que ahora le devuelven, no corresponden a

los por él dibujados y ofrecidos. Escena violenta con las muchachas y Roberto. Dora hace frente al padre. Teresa también. Esta insólita rebelión de la hija dócil exaspera al viejo, que vá a pegarla; pero se interpone Roberto. En ese momento, cuando Centurión enarbola una silla contra el muchacho, surge desde la calle Darío, que viene con el bolso de Dora en la mano. Lo primero que hace el peruano es detener el brazo del juguetero y defender a las mujeres. Como viene con él Gustavo, se produce un sexteto de dos triples, barítono, tenor, tenor cómico y actor genérico.

Darío, que se ha dado cuenta de las "calidades" morales de Centurión, dice que ha acudido a adquirir una muñeca para un regalo. El viejo se calma y se torna servil. Darío escoge una muñeca, pero Centurión alega que es la única que no puede vender, porque es la que acompaña siempre desde niñas a sus hijas. Y en busca de otra aún mucho mejor hace mutis hacia el interior. Las dos hermanas, apoyadas por Roberto, se sinceran entonces. Fácilmente puede observarse que Teresa ha producido impresión en el peruano, no sin cierto desasosiego de Roberto, que ve que le van a quitar una posible novia. Darío pide a Teresa la felicidad de poder verla alguna noche. Ella no se decide; y Roberto se tranquiliza.

Vuelve el señor Centurión con una especie de Mariquita Pérez que satisface mucho a Darío. Cuando éste se lleva la muñeca y se vá Gustavo, -no sin decirle a Teresa nuevas frases que sólo ella y el público han de entender,- retíranse a dormir el viejo, Roberto y Dora, y queda sola Teresa, pensativa y triste, en su silla de costura. Cambia el color del cuadro.

Romanza de la tiple interrumpida por la aparición de la muñeca que el viejo no quiso vender. LILIANA no ha querido irse del taller para permanecer, como tantas otras noches, cerca de su ama y consolarla con sus caricias y sus bailes. Pero no es ella sola: el fondo se transparenta, y aparecen, bellamente colocados, otros muchos muñecos y muñecas que se ponen en movimiento. El telón, -que era de gasa,- asciende; y comienza en torno de Teresa una danza que ha de tener como asunto la liberación de Liliana del poder del ogro que la esclaviza. La danza vá alternada con la romanza de Teresa; y ambas terminan al mismo tiempo, coincidiendo también con el descenso del telón.

CUADRO SEXTO.- Una calle de Madrid de noche. Llega Darío con Gustavo. Está preocupado por una carta que ha recibido de Teresa citándole allí para despedirse de él. Desde las escenas de la juguetería se han visto varias noches, y lo que comenzó por una mútua simpatía se ha convertido en verdadero amor. Y cuando él se las prometía más felices, le llegan estos renglones desoladores a los que no sabe dar explicación. Gustavo le calma. Llega Teresa. (Se vá Gustavo).

Gran dúo de la despedida. Ella no puede explicar los motivos de su decisión: se vá no sabe adonde, pero quiere llevarse la seguridad del amor de Darío. Este intenta adivinar, comprender, inutilmente. Ella, al fin, se vá, y él queda desesperado; En este momento suenan en la orquesta las doce campanadas de la media noche. El recuerdo de la novia lejana vuelve a Darío. Es un choque de sentimientos; un momento de perplejidad.

Suena dentro, -un poco nostálgica,- la voz de la limeña ROSA, cuya figura puede verse difuminada en el cielo de la noche de luna. Pero la voz de Rosa se extingue mientras que la de Teresa, -por el lado en que ésta hizo mutis,- repite una frase del dúo de la despedida. Es la situación del hombre que vá a vivir de dos recuerdos. Y sobre un lamento romántico de Darío, prendido en dos amores que se le alejan, vá cayendo lentamente el telón.

CUADRO SÉPTIMO.- Otra vez el Colegio. Pero esta vez los colegiales están reunidos bajo la pérgola del jardín, cuyo fondo sólo alcanza un segundo término de la escena. Los residentes, enterados del desengaño amoroso de Darío, han hecho causa común con él. Darío no está en escena: todo lo cuenta Gustavo.

Pero, ¿dónde están Teresa y su padre? Todas las investigaciones que han hecho han sido nulas; y Darío vá a enfermar de preocupación. ¡Eso no puede ser! Los colegiales tienen que averiguar el paradero de ella, buscarla en el centro de la tierra y liberarla de ese viejo egoísta. Don Eurípides, que toma parte, como un colegial más, en la conversación, dá la idea: han de hacer como hacían los estudiantes de los Colegios Mayores de Salamanca: lanzarse a la calle, -a los caminos del mundo,- a buscar a la esclavizada, llevando como es natural al enamorado galán al frente. Han de descubrirla, convencerla, conquistarla y al fin liberarla ¡en impetuoso arranque juvenil!

CUADRO OCTAVO.- Sobre la invocación de Don Eurípides se hace un oscuro y aparece una de las más bellas encrucijadas de Salamanca a la luz de la luna. Cuadro a todo foro. Guitarras in-

teriores, bandurrias, laúdes... Llegan dos damas y su dueña; personajes ambos del siglo XVII. (Ellas, interpretadas por la tiple y tiple cómica). Miran a un lado y otro y se guarecen en una casa blasonada, cuya puerta se cierra tras ellas. De cerca las ha seguido un estudiante, con la cara de uno de los colegiales amigos de Darío, que se vá rápidamente. Pasan rondas mímicas de corchetes del reinado de los Austrias, que buscan, escudriñan, se entrecruzan y desaparecen. Pasa una rondalla... Aparece un caballero de edad (el mismo actor que interpretó el papel de Centurión) que, como atemorizado, penetra en la misma casa donde entraron las mujeres. Vuelve la rondalla con todo un grupo de colegiales a cuyo frente viene un estudiante galán (el mismo que hace de Darío). Cantan todos ante la ventana de la doncella. Ella no aparece. Gustavo, que salió entre todos, dice a Darío que insista. Así lo hace éste, y la ventana se abre. Los colegiales forman con sus cuerpos escalera para que Darío trepe hasta la ventana. Así lo hace éste. Pero no se limita a subir, sino que toma a la bella en sus brazos; y ésta vá pasando a los compañeros, que se la llevan en triunfo en hombros, escoltada por Darío y la rondalla. Gustavo, con pintura roja, escribe en la pared el famoso VITOR de los estudiantes de Salamanca. Vuelven para llevarse a la otra dama. Y coincide su mutis riendo, siempre con música, con la aparición del viejo en la ventana, en camisón y gorro de dormir, dando voces descomunales. Los corchetes acuden y salen disparados en persecución de los mozos raptores.

==..==..==..==..==..==..==..==..==..==

PERSONAJES

TRINIDAD (Tiple)

LUISA (Tiple cómica)

ROSA (Otra tiple)

LILIANA (Primera ballerina)

I C O N T I G O , S I E M P R E !

LA DUEÑA (Tiple cómica)

SEÑORITAS 1ª, 2ª y 3ª.

DARÍO (Barítono) (1)

GUSTAVO (Galán cómico)

FALSILLA (Actor cómico)

DEB BERTIERS (Primera ballerina)

ACTO PRIMERO.

ROBERTO (Tenor)

GERMAN (Tenor)

EL EMPOR (ANTURICH) (Actor de carácter)

JOSE LUIS (Actor joven)

SEÑOR PINOS (Actor)

PEPE (Actor joven)

EMPLADO (Actor)

COLEGIAL 1ª (Barítono)

COLEGIAL 2ª (Tenor cómico)

PADRINO (No habla)

EL PALES (Actor de carácter)

(1) Este personaje pronunciará siempre la o y la e como si fueran o.

PERSONAJES

TERESA (Tiple)

DORA (Tiple cómica)

ROSA (Otra tiple)

LILIANA (Primera bailarina)

LA TAPADA (Tiple)

LA DUEÑA (Tiple cómica)

MADRINA (No habla)

SEÑORITAS 1ª, 2ª y 3ª.

DARIO (Barítono) (1)

GUSTAVO (Galán cómico)

FALSILLA (Actor cómico)

DON EURIPIDES (Primer actor joven)

ROBERTO (Tenor)

GERMAN (Tenor)

EL SEÑOR CENTURION) (Actor de carácter)

JOSE LUIS (Actor joven)

SEÑOR PINOS (Actor)

PEPE (Actor joven)

EMPLEADO (Actor)

COLEGIAL 1º (Barítono)

COLEGIAL 2º (Tenor cómico)

PADRINO (No habla)

EL PADRE (Actor de carácter)

(1) Este personaje pronunciará siempre la c y la z como si fueran s.

UN LOCUTOR (Actor)

UN MALETERO (Actor)

UNA AZAFATA (No habla)

Azafatas = Viajeros de ambos sexos = Empleados de Aviación =
Muñecas y Muñecos = Colegiales de Madrid y de Salamanca =
Cuerpo de baile = Chicas de la Coral = Guitarristas y To-
cadores peruanos = Campesinas y Campesinos, y Danzarines
del Perú = Invitados de ambos sexos .

La acción en España y en Hispano-América.

Epoca actual.

Las indicaciones se hacen teniendo en cuenta la derecha y
la izquierda de los actores.

.....

No se podrá quejar
el compañero:
¡No viene a recibir
todo el Colegio!

¡La cara que va a poner
al ver todos aquí!...
¡No creo que se espere
que venga a verme
todo Madrid!

(Los Servidores del Aeropuerto,
con mones azules, acercan a la
puerta del aparato la escalera
movible por la que han de des-
cender los pasajeros.)

¡La cara que va a poner
va a ser de estupefacción!
¡No puede pensar que, a coro,

A C T O P R I M E R O

Un trozo de las pistas de aterrizaje del Aeropuerto madrileño de Barajas. Acaba de tomar tierra, en el centro, un avión, del que se halla aún cerrada la puerta de la cabina de pasajeros. En los extremos laterales del segundo término, esperan su utilización los castilletes de los autos-nodrizas portadores de gasolina. En el fondo, por las pistas apartadas algunos aviones estacionados.

Un bullicioso grupo de JOVENES ha acudido a recibir a un compañero. Entre ellos pululan un REPORTER FOTOGRAFO y un LOCUTOR DE RADIO con su correspondiente micrófono de mano. En los jóvenes destaca GUSTAVO, con simpática animación.

.....

M U S I C A

TODOS.-

No se podrá quejar
el compañero:
¡le viene a recibir
todo el Colegio!

GUSTAVO.-

¡La cara que va a poner
al ver a todos aquí!...
¡Yo creo que no se espera
que venga a verle
todo Madrid!.

(Dos Servidores del Aeropuerto,
{ con monos azules, acercan a la
{ puerta del aparato la escalera
{ móvil por la que han de des-
{ cender los pasajeros.

TODOS.-

¡La cara que va a poner,
va a ser de estupefacción!
¡No puede pensar que, a coro,

le coloquemos,
nuestra canción!

(Cuatro de los presentes preparan sus
{armónicas, que llevaban prevenidas. Los
{demás se disponen a cantar. Pero antes
{suena por el altavoz una orden:

VOZ INTERIOR.- (RECITADO) ¡Pasajeros de la "T.W.A." para Lisboa y
Nueva-York: sírvanse subir al avión!

(La puerta del aparato del frente se
abre. Los muchachos, medio vueltos hacia
(la máquina, cantan:

TODOS.-

(ACOMPANADOS POR LAS ARMONICAS)

"¿Adónde vá
Calile la bisoja?
¿Adónde vá
corriendo a pata coja?
¡Es chica para ella
la calle de Alcalá!
¿Adónde vá? ¿Adónde vá? ¿Adónde vá?

GUSTAVO.-

(DANDOLE mucha importancia al estribillo
(de la incongruente canción:

"¡Calile!...
Es la rubia más alegre
que pasea por Madrid.
¡Calile!...
Cuando gira el "Cyclostile"
¡que manera de reir!"

TODOS.-

(DIVERTIDOS)

¡Calile!...
Es la rubia más graciosa
que pasea por Madrid...
etc.

(Por el fondo, detrás de los muchachos,
(ha cruzado, precedido por una AZAFATA,
(el grupo de VIAJEROS que se dirige a
(tomar el supuesto avión de la "T.W.A."

(Por la escalerilla subió un alto EMPLEA-
(DO de la Compañía de Aviación a que per-
(tenece el aeroplano recién llegado, y
(habló con el COMISARIO del aparato; am-
(bos de uniforme. Luego, los dos descen-
(dieron y, tras ellos, algunos de los
(PASAJEROS de ambos sexos, que van ha-
(ciendo mutis por la derecha; todo ello
(durante la canción de los Muchachos,
(cuyo final puede quedar interrumpido

(por la aparición, en lo alto de la es-
calera, del esperado "DARIO MENENDEZ"
(que, gabardina al brazo, saluda ale-
gremente a los que esperan. Trae un maletín
de color "beige" en la mano.
(CON HUMOR)

DARIO.-

¡Costas las de Levante,
playas las de Lloret!...

(RISAS UNANIMES)

- RECITADO SOBRE LA ORQUESTA -

VOZ INTERIOR.-

(COMO ANTES)

"Se ruega a la Señora Doña María López que pase por el
control".

UN COLEGIAL.-

(CON UN GRITO ALEGRE)

¡Viva Darío!...

TODOS.-

¡¡Viva!!

- CANTADO -

DARIO.-

¡Qué pena decir "adiós"!
¡Qué júbilo el de volver!
Confieso que no esperaba
veros a todos
hoy como ayer.

TODOS.-

¿En dónde sino en Madrid
lo vas a pasar mejor?
De aquí tu ya no te escapas
hasta que seas
todo un Doctor.

- RECITADO SOBRE LA ORQUESTA -

LOCUTOR.-

(OFRECIENDO A DARIO SU MICROFONO)

¿Quiere pronunciar unas palabras de saludo a España?

DARIO.-

(SINCERO)

¡Pero, si yo no soy nadie!

LOCUTOR.-

Usted, en estos momentos, es América Española, señor.

DARIO.-

Entonces...

GUSTAVO.= EL HIMNO = CANTADO =

DARIO.= (TOMA EL MICROFONO Y DICE)

Volando sobre el mar me parecía
que otro motor tenía el avión:
la maquina de cuatro presumía...
y yo agregue, además, mi corazón.

El corazón me empujaba,
desde America, hacia acá,
¡Cuantos recuerdos dormidos!
¡Delicioso despertar!

Desde las tierras lejanas
donde palpita tu amor
yo, España, vengo a ofrecerte
resplandores de aquel sol.

¡Desde aquel Paraíso
yo te traigo en mi ojal
una rosa encendida
de mi Lima natal!

TODOS.= ¡Desde aquel Paraíso...
.....
etc...

(Desde el aeroplano, han cruzado hacia la
(derecha otros PASAJEROS. El Fotógrafo ti-
(ro unas placas durante la salutación de
(Dario, enfocando unas veces a el solo y
(otras a Dario y sus amigos, que se pusie-
(ron en "pose".

= RECITADO SOBRE LA ORQUESTA =

~~.....~~ ~~Una procedente del avión, se hacia la~~
~~.....~~

~~¿Desde un tal tal tal tal tal?~~

DARIO.= ~~.....~~ ¿Vamos a la Aduana?

~~(El Negro hace matiz con los dos maletas.~~
~~(Ambas son grandes: una de color verde y~~
~~(la otra roja)~~

GUSTAVO.= ¡Espera! ¿No te acuerdas del Himno?

DARIO.= (RIENDO)

¿El de Calile?

GUSTAVO.- ¡El mismo!

(TODOS RIEN)

(Gustavo da la "entrada" con la mano,
(con énfasis de Director de Orquesta.

DARIO.- ¿Adónde vá "Calile"?

TODOS.- (Acompañados, como antes, por las armónicas.

¿Adónde vá
Calile la bisoja?
¿Adónde va
corriendo a pata coja?
Es chica para ella
la calle de Alcalá.
¿Adónde vá? ¿Adónde vá? ¿Adónde vá?

(Se van todos alegremente, rodeando a Dario, por la derecha.

- SIGUE LA MUSICA -

(Coincidiendo con el mutis del bullicioso grupo, aparece en lo alto de la escalera "DORA", una de las pasajeras del avión. La música, en brusco contraste, cambia de carácter: a la pasajera no la espera nadie; y ella descende las escaleras en silencio, con un maletín en la mano exacto al que sacó DARIO.

DORA.-

(RECITADO: con una mueca graciosa, mirando hacia la derecha:

¡Pues no gritan ésos nada! ¡Ni que hubiera llegado Marlon Brando! ~~Brando!~~ ¡En fin!... Unos tanto... y ^{una} otros tan poco...

(Y se va por la izquierda con paso jactancioso, que subraya la orquesta con un típico motivo madrileño. Puedan oírse, lejanos, los últimos versos, -llamémoslos así,- de la canción de los colegiales.

TELON

y

MUTACION.

(1) elegante y joven;

CUADRO SEGUNDO

Parte central de la fachada del "Colegio Mayor Ruiz de Alarcón", en Madrid; estilo neoclásico, con frontón, columnas y breves escalinatas.

==...==...==...==...==...==...==...==...==...==

(En escena, GUSTAVO, - estudiando en unos apuntes que lleva en la mano, - pasea atentamente. Se busca tabaco en los bolsillos y saca un paquete vacío. Llama a la derecha.

== HABLADO ==

GUSTAVO. - ¡Eusebio!

FALSILLA. - (Con uniforme o chaqueta blanca de camarero.

¡Al aparato, Don Gustavo!, aunque me llamo Enrique.

GUSTAVO. - Dame Lukis.

FALSILLA. - Le daré "Bubis", que es más barato y, además, es lo que usted quería.

(Le da un paquete que saca del bolsillo.

GUSTAVO. - Estoy negro con este tema de Estadística Matemática.

(ENCIENDE UN CIGARRILLO)

FALSILLA. - ¡También se les ocurren a ustedes unas cosas...!

GUSTAVO. - Lo malo es que se les ocurren a otros, y hasta que uno las digiere...

FALSILLA. - No, si no me extraña; tienen que tener ustedes la cabeza, con tanto y tanto estudiar, como cuando se oye un partido por la Radio: atontá. Y menos mal que a usted

le ha dao por la Economía.

GUSTAVO.= ¡La ciencia del porvenir! ~~eso, hombre!, de eso que...~~

FALSILLA.= Y del pasao, y del presente.

GUSTAVO.= ¡Tú lo has dicho! La ciencia de todos los tiempos:

¡la economía!

FALSILLA.= ~~¿Ve~~ el que no la tiene, ¡la diña!

GUSTAVO.= ¿Tú sabes algo de éso?

FALSILLA.= Yo soy de los que la han diñao: ~~un economista~~ ^{padre de Familia Numerosa.} En

cambio, usté... ¡que no es usté listo ni ná!

GUSTAVO.= Como que antes, a los niños les preguntaban qué querían

ser de mayores, y contestaban: torero, militar o coche-

ro; luego, aviador o taxista. Ahora, yo he dicho: ¡eco-

nomista!

FALSILLA.= ¡Vista, Gustavo, vista!

GUSTAVO.= Cuando me licencie en la Facultad, te nombraré mi...

mi...

FALSILLA.= ¡Ya se atascó!

GUSTAVO.= Bueno, ¡mi éso!

FALSILLA.= Muchas gracias.

GUSTAVO.= De nada.

FALSILLA.= Pues, ¡ale!, a empollar, que lo necesitamos mucho los

dos.

GUSTAVO.= ¡Ah! Toma.

... ~~¡Bueno, siga!~~ (LE DA UNOS BILLETES)

Treeme luego dos butacas del Teatro ~~de Cámara~~ ^{de Cámara} para esta

noche. Creo que son diez duros.

FALSILLA.= ¿Qué echan?

GUSTAVO.= Un estreno en España, ~~del Teatro de Cámara.~~

FALSILLA.= ¿Y diez duros de cada?... ¡Ni que fuera un partido de

futbol!

GUSTAVO.= Es una obra de... de... de ése, ¡hombre!, de ése que...

Bueno, de uno que es muy famoso.

FALSILLA.= ¡Kubala!

GUSTAVO.= No; no tanto; pero, vamos...

FALSILLA.= No se preocupe, ya saldrá.

GUSTAVO.= ¡Anouilh!

FALSILLA.= Bueno, ya será otro.

GUSTAVO.= Es el autor preferido de... de... la que me llama todos los viernes para que la convide todos los sábados.

FALSILLA.= Entonces... son baratas las localidades.

GUSTAVO.= Vamos a medias: cada uno paga lo suyo.

FALSILLA.= Pero oiga: ¿de verdá, de verdá le gusta a usté?

~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXX~~

~~XXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXXXXXXX~~

GUSTAVO.= Ella está imponente. Ahora que... tengo otra en puertas.

FALSILLA.= Ya sé: la de las cartitas azules.

GUSTAVO.= ¡Quiá!: la de las cartitas verdes.

FALSILLA.= Pues ésa a mí no me gusta, la verdá; huele a perfume barato, y éso, pa uno de ustedes, no me parece bien. Hay que guardar la dignidad del Colegio Mayor, don Gustavo. ¡Esto es algo grande!

GUSTAVO.= No te preocupes...

FALSILLA.= ...Enrique. Siga.

GUSTAVO.= Es lo único que no se me olvida.

FALSILLA.= ¡Ya!... Yo, pa tó lo que sea estudiar y ver que mis becarios zumban p'alante, soy el primero. ¡Que hay que ver la clase de hombres que son ustedes!

GUSTAVO.= No me hables de clases; que mañana tengo una toda llena

de citas y nombres propios...

FALSILLA.- Le acompaño en el sentimiento.

GUSTAVO.- ¡De miedo!

(SE PONE A ESTUDIAR MUY NERVIOSO)

FALSILLA.- (Saca una petaca de tabaco picado y comienza a liar un cigarrillo muy parsimonioso. Gustavo no le hace ningun caso.

Pero ¡ná!; a la fin y a la postre tó le saldrá bien. Y a tós. Que si ustedes los de por acá son ¡hasta allá!, los de por allá, como Don Darío el peruano, ^{que llegó esta mañana} también son hasta allí. ¡Tós en sus estudios! ¡Ale! ¡Ale! Que ni tomando el aperitivo dejan de estar pensando en sus conferencias y en sus temas.

GUSTAVO.- (Dándose una palmada en la frente y viniendo a él:

¡Mi asesor técnico!

FALSILLA.- ¿El qué?

GUSTAVO.- Aquello de cuando yo sea economista.

FALSILLA.- ¿Y eso con qué se come?

(Al ver que Gustavo vuelve a sus estudios:

¡Bueno, bueno!, no se ponga usted así... ¡Lo que saben ustedes!... ¡Ascensor eléctrico! Yo, ¡ascensor eléctrico de economista!

(Gustavo ha ido haciendo mutis por la derecha.

¿Lo ves, Enrique, alias "el Falsilla"? ¿Lo ves? Te tengo dicho que los del Colegio Mayor no son como los de la Casa de la Troya; y tú, sin hacerme caso...

(Haciendo mutis calmoso por la izquierda. Mientras que cae el telon.

"¡Hoy las ciencias adelantan

que es una barbaridad!"

CUADRO TERCERO

MUTACION

Rincón del salón de estar, contiguo al bar, del Colegio Mayor.
Al fondo, un amplio balcón, sobre un horizonte del Guadarrama, está
adornado con unas largas cortinas a rayas. En el lateral derecho, a
segundo término, un arco o una puerta amplia comunica con el bar y
la calle. A la izquierda, a primer término, otra puerta al interior.
Diversos juegos de tresillos tapizados, formando tertulias alrededor
de mesas bajas con tableros de cristal. Todo, muy "de hoy"; muy lin-
pio y de un buen gusto sencillo y alegre.

(Al levantarse el telón, en una de las
(tertulias del primer término está DA-
(RIO con PABLO, LUIS y GABRIEL, tres be-
(carios españoles, jóvenes y sanos como
(él. En otra tertulia, JOSÉ LUIS y JESÚS
(se enfrascan en una partida de ajedrez,
(con su correspondiente mirón, ANGELO;
(DOS BECARIOS en el fondo, juegan a los
(dados y GUSTAVO, hundido en su sillón,
(se come las uñas estudiando con afán y
(ojos desorbitados, sobre unos tomas.
(FALSILLA entra y sale al servicio de la
(escena.

= HABLADO =

JOSÉ LUIS. =

(EN EL AJEDREZ)

¡Bate!

JESÚS. =

¡Qué idiota soy!

GUSTAVO. =

(VOLVIÉNDOSE A ELLOS)

¡No olvidéis que, en ajedrez,
se pierde por la idiotez!

(Los del ajedrez dejan las piezas en la
(mesa y se acercan al grupo de Darío.
(Falsilla poco después entra y recoge el

C U A D R O T E R C E R O

Rincón del salón de estar, contiguo al bar, del Colegio Mayor. Al fondo, un amplio balcón, sobre un horizonte del Guadarrama, está adornado con unas largas cortinas a rayas. En el lateral derecho, a segundo término, un arco o una puerta amplia comunica con el bar y la calle. A la izquierda, a primer término, otra puerta al interior. Diversos juegos de tresillos tapizados, formando tertulias alrededor de mesitas bajas con tableros de cristal. Todo, muy "de hoy"; muy limpio y de un buen gusto sencillo y alegre.

= . = . = . = . = . = . = . = . = . = . = . =

(Al levantarse el telón, en una de las tertulias del primer término está DARÍO con PEPE, LUIS y GABRIEL, tres becarios españoles, jóvenes y sanos como el. En otra tertulia, JOSE LUIS y JESUS se enfrascan en una partida de ajedrez, con su correspondiente miron, ANGEL; DOS BECARIOS en el fondo, juegan a los dados y GUSTAVO, hundido en su sillón, se come las uñas estudiando con afán y ojos desorbitados, sobre unos temas. FALSILLA entra y sale al servicio de la escena.

= HABLADO =

JOSE LUIS . =

(EN EL AJEDREZ)

¡Mate!

JESUS . =

¡Qué idiota soy!

GUSTAVO . =

(VOLVIENDOSE A ELLOS)

¡No olvidéis que, en ajedrez,

se pierde por la idiotez!

(Los del ajedrez dejan las piezas en la mesa y se acercan al grupo de Darío. Falsilla poco después entra y recoge el

{ juego, que se lleva. Gustavo se vuelve a
(Dario.

¿Querrás creer que he estado llamando Martínez a un economista que se llama ~~Martín~~^{Mister} Keynes?

(TODOS RIEN)

DARIO.- Eres genial.

GUSTAVO.- Y es que me creí que lo de M.R. era abreviatura de Martínez...

DARIO.- ¡Incommensurable!

GUSTAVO.- Voy a tener que ir a ~~Vallejo~~^{Vallejo Nájera} para que me arregle ésto de la memoria.

DARIO.- ¡Eso no! Es tu sello, tu personalidad. ¡Desgraciado del que no tiene personalidad!

GUSTAVO.- Personalidad... y varias novias.

DARIO.- ¡Hombre! Novias todos tenemos, ¿verdad?

J.LUIS.- Lo grave es no tenerlas.

GUSTAVO.- O tener una sola.

DARIO.- Aquí en España es difícil.

GUSTAVO.- Claro que una cosa es tener novia y otra enamorarse. Mientras no se enamore uno, todo vá bien.

DARIO.- Os encuentro a todos como el año pasado. ~~Varios~~ meses de ausencia en mi Lima natal, ¡y no habéis variado en nada!

PEPE.- ¿Cómo has encontrado Madrid?

DARIO.- Cada día más atractivo. Y éso es lo malo: yo vengo a España a doctorarme en Derecho, a ampliar mis estudios en ~~unas~~ magníficas organizaciones y residencias y, la verdad, he de anteponer mi obligación... a mi devoción.

GUSTAVO.- ¡Uy, uy, uy!... ¡Tú te has comprometido formalmente con aquella limeña!

J.LUIS.- ¡Tan romántico como siempre!

- DARIO.- Romántico, sí; comprometido para casarme... no del todo.
- GUSTAVO.- ¡Aún hay esperanzas!
- DARIO.- No; veréis. Todos sabéis que tengo una novia en mi Patria; amores casi desde la infancia que, lógicamente, se van acentuando, y más con la distancia y el tiempo. ¡Es muy linda!
- GUSTAVO.- ¿Cuándo es la boda?
- DARIO.- ¡Chí lo sá!... Cada vez que he de abandonarla, cada vez que nos despedimos en el aeropuerto, renovamos nuestras promesas y yo la confieso mi fé. Es... como una flor de ternura; por algo se llama Rosa.
- GUSTAVO.- ¡Qué cursi te estás poniendo!
- DARIO.- A veces, es tan deliciosa la cursilería que hasta se siente uno poeta.
- J. LUIS.- ¡Adiós, Rubén!
- DARIO.- Rubén, o Nervo o Santos Chocano. Todos tenemos, en las horas del ensueño y del amor, un Espronceda en el alma.
- GUSTAVO.- ¡Para el arrastre!
- DARIO.- Figuraos... Pero, no...
- J. LUIS.- ¡Que lo diga!
- DARIO.- Figuraos que hace unas noches, en la intimidad de los jardines españoles de su estancia, nos quedamos los dos mudos contemplando el cielo; nuestras manos unidas como en un rezo nos mantenían en el éxtasis más delicioso. Un gracioso reloj de cuco nos trajo la sonería de las doce de la noche, y ella me susurró al oído: "Cuando oigas esta hora allá en España, piensa en mí".
- GUSTAVO.- Pero cuando aquí son las doce... allí es otra hora.
- DARIO.- Allá... son las ocho.

(UN SILENCIO SE ADUEÑA DE TODOS. PAUSA.)

- M U S I C A -

DARIO.-

Rosa es la estrella de la noche tibia,
reina de luz en plena luminaria,
cuando de flores se corona el mambo,
cuando el aroma del Perú es plegaria.

Rosa me quiere con amor profundo,
ancho de mar con placidez de río.
Gozo mirando que me mira amante
y a su cariño corresponde el mío.

Y en las tardes de otoño,
¡qué amorosos resuenan
en los aires los ecos
de sus dulces promesas!:

"Contigo, siempre,
con tu alegría,
con tus dolores
y con tu afán:
contigo, siempre,
siendo tu guía:
¡contigo eterna
felicidad!

ELLOS.-

¡Contigo eterna
felicidad!

DARIO.-

Guarda en su casa voces de virreyes
y es de canela su color tostado.
Tiene nostalgias de doradas horas
y ama el recuerdo de un feliz pasado.

Busca el amor porque en su pecho nace
con el ardor de un imperioso clima;
es recatada porque lo es su madre
¡y es soñadora porque vive en Lima!

Y en las tardes de otoño,
¡qué amorosos resuenan...
etc...

"Contigo siempre,
con tu alegría,
con tus dolores
y con tu afán;
contigo siempre
siendo tu guía
¡contigo eterna
felicidad!

ELLOS.-

¡Con ella siempre
siendo su guía!

DARIO.-

¡Contigo eterna
felicidad!

.....

GUSTAVO.-

¡El que faltaba!

EURIPIDES.-

- HABLADO - (SUSPIRO A DARIO)

GUSTAVO.-

¡Ay!... (SUSPIRANDO EN BROMA)

LOS DEMAS.-

¡Ay!... (MENOS DARIO, EN EL MISMO TONO)

GUSTAVO.-

(A DARIO) ¡Estás perdido?

J. LUIS.-

(IDEM) ¡Te acompaño en el sentimiento!

DARIO.-

(ENCAJANDO LA BROMA) ¡Sois feroces! ¡Falsilla!

GUSTAVO.-

(APARECE ESTE) ¡Cerveza!

EURIPIDES.-

¡Cerveza! ¡Hombre! No te gastas el dinero en convidarnos.

GUSTAVO.-

Cerveza... para mí solo.

DARIO.-

¡Canalla!

GUSTAVO.-

Don Darío, yo creo que debemos brindar tós.

DARIO.-

¿También tú?

FALSILLA.-

Yo, a la escucha como siempre, también le doy el pésame.

DARIO.-

(SIGUIENDO EN EL TONO DE BUEN HUMOR) ¡Tú eres tan canalla como los demás!

GUSTAVO.-

Higinio es de la familia.

FALSILLA.-

(CORRIGIENDO) ¡Enrique!

GUSTAVO.-

Diminutivo de "enriquecerse". Ya lo sé.

FALSILLA.-

Enrique... ¡de que usted no dé una, Don Gustavo!

EURIPIDES.-

(POR FORO DERECHA)

Se saluda a las personas... y a Gustavo.

- DARIO.= (YENDO A SALUDARLE)
- ¡Don Eurípides!
- GUSTAVO.= ¡El que faltaba!
- EURIPIDES.= (ABRAZANDO EFUSIVO A DARIO)
- ¿Qué tal te fué, muchacho?
- DARIO.= No tan bien como a usté, que cada día está más pollo.
- GUSTAVO.= ¡Viva la juventud!
- EURIPIDES.= Aquí, a Menéndez Pelayo, va a haber que ponerle a régimen de personas decentes.
- GUSTAVO.= Y a ti, con todo tu golpe de profesor y tu pisito de Isaac Peral, ¿qué?
- DARIO.= A Don Eurípides no hay quién le pueda.
- GUSTAVO.= ¡Viejo presumido!
- EURIPIDES.= Eso es envidia, porque a los otoñales se nos dan las chicas más y mejor. ¿Verdad, Falsilla?
- FALSILLA.= Yo soy un casao honrao.
- DARIO.= Ahora viene esa cerveza ¡para todos!
- EURIPIDES.= Yo pago.
- GUSTAVO.= Entonces, a mí un... "Mardeliano" legítimo.
- FALSILLA.= Ya: "Martel".
(Y HACE MUTIS RAPIDO POR EL FORO)
- GUSTAVO.= ¡Eso!; que es lo más caro del bar.
- EURIPIDES.= Lo va a pagar tu tía.
- DARIO.= Lo pago yo para brindar por mi vuelta al Colegio Mayor.
- J. LUIS.= (GRITO DEPORTIVO)
- ¡Rá, rá, rá!
(LE COREAN)
- TODOS.= (Rodeando a Darío y a Eurípides, que canta con ellos, - entonando a voces destempladas, - el himno del colegio.

"¿Adónde vá
Calile la bisoja?
etc."

FALSILLA.=

(POR EL FORO, SIN NADA)

¡Alto el fuego! ¡La mujer más imponente del mundo, pregunta por Don Darío!

GUSTAVO.=

¡Que me la traigan!

EURIPIDES.=

¡Que pase volando!

FALSILLA.=

Puede que sí, porque ~~es una pasajera de la Iberia.~~ *dice que es una pasajera del mismo avión en que vino Don Darío. ¡ya apareció! Cambiamos los maletines equivocadamente,*

DARIO.=

¡Atiza! ¡no me acordaba que pase, que ahora traigo!
por ser idénticos, y hasta que lo abrí para afeitarme... ¡que pase que ahora vuelvo!
(HACE MUTIS RAPIDO POR IZQUIERDA)

GUSTAVO.=

(RIENDO)
Menos mal que las chicas no se afeitan... todavía!
¡Esa que no es más que una pasajera! ¡Está perdido!

(FALSILLA HA HECHO MUTIS POR FORO DERECHA)

EURIPIDES.=

(ARREGLANDOSE LA CORBATA)

Este es el género...

(POR LA ANUNCIADA PASAJERA)

...que se me da mejor.

= M U S I C A =

(Por el segundo término derecha aparece DORA, ~~con un traje y un gorrito de seda~~ *con su maletín* en la mano. La acompaña, ceremonioso, FALSILLA.

FALSILLA.=

Pase usted al saloncito
no tenga miedo
porque esta rodeada
de caballeros.

DORA.=

(Avanzando algo azorada entre la expectación y preparación de los muchachos.

Muchas gracias,

FALSILLA.=

De nada.

¿Quiere sentarse?

(Arregla un silloncito de primer término.)
(no.)

Don Darío Menéndez
viene al instante.

- (Ella se sienta, mira a unos y otros que están como atontados y curiosos, sonríe y cruza las piernas.)
- GUSTAVO.- (SILBA EXAGERADAMENTE)
- TODOS LOS DEMAS.- (LE IMITAN)
- FALSILLA.- ¿Quiere usted una copa o un cafetito?
- DORA.- Traígame un "Cuba libre".
- (A LOS DEMAS)
- Con su permiso.
- (MIRANDO AL SALON)
- No están mal instalados en el Colegio.
- FALSILLA.- Regular... Cuatro cosas de ambiente serio.
- (SE VA POR LO PEDIDO)
- (Ella vuelve a mirar a unos y otros y saca una pitillera del bolsillo y de ella un pitillo. Todos, como exhalaciones, acuden con sus mecheros a darle lumbre, menos Eurípides, que tira de cerillas que no se encienden.)
- GUSTAVO.- (Que llegó el primero y encendió el cigarrillo:
- ¡Tome usted lumbre!
Fabricada exprofeso
todos los lunes.
-
- DORA.- Yo creía, caballeros...
- TODOS.- ¿Qué?
- DORA.- Que ésto era muy seriote.
- TODOS.- ¡Lo es!
- DORA.- Y, que aquí no encontraría más que libros y ecuaciones; pero por lo que se ve...
- TODOS.- ¿Qué?
- DORA.- Esto es un Paraíso.

¡Este sitio está muy bien!

TODOS.-

¡Olé!

EURIPIDES.-

Pues aquí tiene su casa.

DORA.-

¡Quiá!

GUSTAVO.-

Y un antiguo conocido.

DORA.-

¡Ya!

GUSTAVO.-

Porque a usted me han presentado...
no recuerdo ya en que sitio;
pero creo recordar...

DORA.-

¡Bah!...

GUSTAVO.-

...que se llama usted Emilia,
Petra, Juana o Mari-Paz.

DORA.-

¡Fatal!

EURIPIDES.-

TODOS.-

Se llama ¡encanto!, ¡lucero!,
¡guapa, cielo y rebonita!
Porque todos estos nombres
le pusieron en la pila.

DORA.-

Pues ha pinchado usted en hueso,
y han pinchado los demás;
que Teodora me pusieron,
¡y soy Dora nada mas!.

TODOS ELLOS.-

(Siguiéndola en su excursión alrededor del
(salon, curioseándolo todo. Como son muchos
(se estorban; y así, unos van a su lado y
(otros detrás; otros abriéndola camino y
(otros saltando por los muebles para lle-
(garva tiempo a su proximidad.

Pues aquí tiene su casa...

y además unos amigos...

que han quedado entusiasmados
por las gracias de su hechizo
que a diario no se ven.

¡Guapa! ¡Encanto! ¡Sol! ¡Lucero!
¡Gloria! ¡Vida! ¡Estupendez!
¡Olé!

DORA.-

(Viniendo a sentarse al sillón de antes,
(rodeada por todos:

Yo creía, caballeros,.

que ésto era muy serriote,
y que aquí no iba a encontrarme
más que libros y ecuaciones;
pero por lo que se ve...

ésto es un Paraíso,
¡este sitio está muy bien!

¡Olé!

==...==

= HABLADO =

FALSILLA.=

(CON EL SERVICIO PEDIDO)

¡El "Cuba libre"!

GUSTAVO.=

Ponlo en mi cuenta.

EURIPIDES.=

¡De ninguna manera! A esta señorita no la invita nadie
más que yo.

DORA

Pero tienen que acompañarme ustedes...

(A EURIPIDES)

Acepto su convite... si invita también a los demás.

EURIPIDES.=

(PRESUMIENDO)

¡No faltaba más!

FALSILLA.=

(Que trae también los servicios que an-
tes le pidieron:

Las cervezas... y el "Martel" para Don Gustavo. Setenta
y cinco ochenta.

(TODOS SILBAN. Eurípides mira indignado a
Gustavo, pero paga ostensiblemente.

GUSTAVO.=

(COMO PRESENTÁNDOLE A DORA)

Don Eurípides García, Auxiliar de Cátedra en la Facul-
tad de Ciencias Económicas. ~~Es~~ ¡Un fenómeno!

DORA.=

(BEBIENDO)

Mucho gusto... y muy agradecida.

GUSTAVO.=

(SENTÁNDOSE EN EL BRAZO DEL SILLON DE DORA)

Yo... soy rico por mi casa. ¿Un cigarrito?

(SE LO DA Y SE LO ENCIENDE)

DORA.= Gracias... Son ustedes muy simpáticos.

GUSTAVO.= Nosotros, sí; los profesores... regular.

DORA.= (POR EURIPIDES)

Pues no está mal este señor otoñal.

GUSTAVO.= ¡Bah! Se le cae la hoja.

DAR IO. I. (Por la izquierda, trayendo ^{el maletín} ~~un maletín~~ que vimos en el aeropuerto:

Señorita ~~Dora~~... Aquí tiene su valija. Creo que no le

faltará nada, ~~porque me di la valija abierta~~ ^{Y aquí está el suyo. Menos mal que tenía puesta su tarjeta.} ~~Yo no advertí el cambio hasta llegar a casa.~~

FALSILLA.= ¿Quiere algo, Don Darío?

DARIO.= Jerez.

(FALSILLA HACE MUTIS)

GUSTAVO.= Paga Eurípides.

DARIO.= ¡Falsilla! No lo traigas, no; una gaseosa.

GUSTAVO.= ¡Idiota!

EURIPIDES.= ¡Aún hay caballeros!

~~Don Darío ha sido tan amable que pasó su~~

DARIO.= (A DORA) Como en su "necesario" no había indicación alguna, me era ~~imposible devolvérselo.~~ ^{imposible devolvérselo. Disculpe.}

DORA.= ~~Perdón, muchacha. Son cuatro cosillas nada más, pero que~~ ^{Me interesaba mucho su contenido, porque traía en él unos} ~~contratos muy importantes. Por eso me he permitido venir.~~ ^{aguijeo pasaban inadvertidos. Yo, honestamente, no de}

~~les excusé un poco, lo bastante para que~~ ^{estados se interesen en él.}

~~¡Qué~~ ^{¡Qué}

GUSTAVO.= ¡Pues no hilan delgado!

PEPE.= ¡Pobre muchacha!

DARIO.= ¡Bueno, bueno; ya pasó todo!

DORA.= Todo, no. En el próximo viaje viene lo gordo...

DARIO.= ¡Señorita!

GUSTAVO.= ¡Hace bien!

EURIPIDES.= Regular, regular... El contrabando...

GUSTAVO.= ¡Usted es un rajao! Usted es de los que fueron a Turquía.

EURIPIDES.= ¡Gustavo!

DARIO.= ¡Calma!

GUSTAVO.= En el próximo viaje me avisa y no tiene que preocuparse de nada. Con esos ojos... y esas piernas... ¡perdón!

EURIPIDES.= ¡Grosero!

DORA.= (A GUSTAVO, SONRIENDO)

Tendré en cuenta su ofrecimiento.

GUSTAVO.= ¡Claro, hombre, claro! Estos tipos antidiluvianos con la fachada revocada...

EURIPIDES.= ¡Estos pollos de ahora! ¡Más educación y menos faroleo!

DORA.= ¡Ay, señor! A las chicas ahora nos hacen gracia los chicos así.

EURIPIDES.= ¡Y de eso se aprovechan! Bien está el modernismo y la renovación de las costumbres adaptadas a las circunstancias y a las isopotencias de las curvas y los índices graduales, como yo practico. Pero de eso...

(Menos Darío, todos se van dejando caer ostensiblemente en los asientos.

a tomar la libertad por los cuernos...

(TODOS SILBAN)

y a perder los respetos debidos al sexo débil, aunque a veces sea el fuerte, ¡a eso no hay derecho!...

(CON UNA TRANSICION)

Ya podéis levantaros, manajo de idiotas, porque he terminado mi soflama.

GUSTAVO.=

(DANDOLE LA MANO)

¡Muy bien, sí, señor!

EURIPIDES.=

Y usted perdone, señorita. Téngame como su más fiel y amplio servidor.

GUSTAVO.=

...Que besa su mano.

EURIPIDES.=

(ANTE LAS RISAS AMABLES DE TODOS)

¡No hay quien pueda contigo! ¡Me ganas siempre!

GUSTAVO.=

(Y LE PALMOTEA LA ESPALDA)

GUSTAVO.=

¡Falsilla! Mañana no le cobres a Don Eurípides.

DORA.=

Bueno... pues nada más. Encantada.

(TENDIENDO LA MANO A UNOS Y OTROS)

Don Darío... un millón de gracias. No olvidaré nunca el favor que me ha hecho.

GUSTAVO.=

Como a mí. Y es que sabe lo que me gustan los bombones.

DORA.=

¿De veras?

GUSTAVO.=

Sin papel de plata... y con ese gorrito con el que están más apetitosos.

DORA.=

¡Goloso!

DARIO.=

Señorita: repito mi simpatía.

DORA.=

Muy buenas tardes.

J.LUIS.=

Adiós, guapa. Que se repita el visiteo.

DARIO.=

¡Falsilla! Lleva la valija de la señorita y avisa un taxi.

GUSTAVO.=

(QUERIENDO COGER LA MALETÍN)

EURIPIDES.=

¡No faltaba más!

DORA.=

Ya ha dicho Don Darío que no faltaba nada.

(POR LA MALETA)

Agradecidísima.

(Hace mutis por derecha segundo término,
(acompañada por Falsilla con la maleta.

FALSILLA.=

(ABRIENDOLA PASO)

Las chicas guapas, delante.

(Se vuelve y guiña el ojo a Gustavo. En
(cuanto ha desaparecido se reúnen todos,
(alrededor de Darío como para pedirle más
(detalles del asunto.

J. LUIS.=

Esta imponente!
~~¿Por qué con todas como ésta?~~

PEPE.=

¡Menuda travesía aérea!

GUSTAVO.=

¡Qué ricura de mujer!

DARÍO.=

Y muy agradable y ~~maximamente~~ educada.

DORA.=

(Asomando rápidamente por donde se fué
(y haciendo mutis rápido:

¡¡Simpáticos!!

GUSTAVO.=

curvas algebraicas y las incógnitas de tus
¡Vivan tus ~~líneas y las líneas que pertenecen tus lí-~~
~~neas, guapa!~~ *ecuaciones, guapa!*

(Un grupo va a la puerta y otro al balcón
(del foro para verla marchar.

DARÍO.=

(A GUSTAVO)

¡Cálmate, hombre!; si a tú precisamente te sobran chicas
como ésta.

GUSTAVO.=

Por éso, porque me sobran... ésta es la que me falta.

EURÍPIDES.=

Reconozcamos que la muchacha es un plus-marca de bonita.

DARÍO.=

Don, Eurípides; te agradeceré que venga luego a mi cuar-
to. Quiero que veamos juntos una de las últimas publica-
ciones de Investigaciones Científicas, que creo que me
puede servir.

EURÍPIDES.=

Encantado. En Estudios de Occidente se acaba de publi-
car...

GUSTAVO.- (Cogiendo del sillón en que estuvo Dora
(el bolso que está se ha dejado olvidado:

¡Tierra!

LUIS.- (VOLVIENDO A EL)

¿Qué pasa?

GUSTAVO.- ¡Que se ha dejado el bolso!

(DARIO ATIENDE)

DARIO.- ¿El bolso?

PEPE.- (DESDE EL BALCON)

Ya arrancó el taxi.

GUSTAVO.- ¿Qué hacemos?

DARIO.- Devolvérselo.

EURIPIDES.- ¿Dónde?

~~Jose Luis:~~ *Jose Luis:* ~~No ha dejado sus señas.~~
~~Devolverlo por correo a su casa.~~
No ha dejado sus señas.

GUSTAVO.- (ABRIENDO EL BOLSO)

¡Colosal! Las mismas chucherías que todas... ¡Ah!: una
tarjeta de visita.

(LEYENDO)

Dora Gómez y Gómez... ¡Tiene dos madres!

EURIPIDES.- ¡Idiota!

GUSTAVO.- ~~Tribunales de Justicia.~~ Caballero de Gracia, 51.

~~Quiérvasele.~~

DARIO.- Guárdalo, y mañana se lo llevamos. ¿Viene usted, Eurí-
pides?

(Se van Darío y Eurípides por la izquier-
(da.

GUSTAVO.- (RODEADO DE TODOS LOS DEMAS)

¡Y qué bien huele!

TODOS.- ¡A ver! ¡A ver!

(Meten sucesivamente las narices en el
(bolsa. Gustavo saca un pañuelito de en-
(caje.

GUSTAVO.- A mujer limpia... a mujer fina... y elegante...

(Coge cada uno una silla y avanza ante
(las

CORTINAS

- M U S I C A -

(Acompañados por las armonías de unos
(cuantos.

¡Qué bien huele un bolso de mujer!
¡Es un jardín
en primavera!
Sea las mil fragancias de una flor,
y todas van
hablando de ella;

con su sello personal
e inconfundible;
irresistible
como el rosal.

¡Quién por gracia de su alor
se adormeciera,
y en él tuviera
sueños de amor!

¡En qué rincón
de qué jardín
naciste tú?
¡En dónde está
tu luz del sol,
tu cielo azul?

Perfume fresco y suave
gracioso y seductor.
Aroma que es la clave
de un mundo embriagador.

Penetra en los sentidos,
y apenas sin sentir
se quedan suspendidos
con ansias de morir...



CUADRO CUARTO

Las cortinas se corren tras ellos. Cada uno toma un objeto del bolso: la polvera, el lápiz de labios, el peinecillo, etc.

.....

MUSICA

TODOS.-

{Acompañados por las armónicas de unos
{cuantos.

¡Qué bien huele un bolso de mujer!
¡Es un jardín
en primavera!
Son las mil fragancias de una flor,
y todas van
hablando de ella;

con su sello personal
e inconfundible;
irresistible
como el rosal.

¡Quién por gracia de su olor
se adormeciera,
y en él tuviera
sueños de amor!



¿En qué rincón
de qué jardín
naciste tú?
¿En dende está
tu luz del sol,
tu cielo azul?

Perfume fresco y suave
gracioso y seductor.
Aroma que es la clave
de un mundo embriagador.

Penetra en los sentidos,
y apenas sin sentir
se quedan suspendidos
con ansias de morir...

¿En qué rincón
de que jardín
naciste tú?

.....
¿En dónde está
tu luz del sol,
tu cielo azul?

OSCURO Y MUTACION.

.....

CUADRO QUINTO

A segundo término, y luego a todo foro.

Interior de una tienda de Modas y Artículos de Regalo.

Puertas laterales: la de la izquierda comunica con la calle y la de la derecha con el interior del local. Otra puerta, - marcada pero no abierta, - en el lienzo de la pared del fondo (segundo término) donde han de verse, - como en los paños laterales, - vitrinas y anaquelерías con diversas chucherías modernas. En lugares apropiados algunos maniquís de paja y perchas con "modelos" de trajes, abrigos, sombreros etc... Sobre las sillas y silloncitos y en otros lugares discretos, graciosos muñecos de fantasía.

En primer término de la derecha una mesita, con ~~un~~ una silla a su lado, que sirve de despacho y Caja al mismo tiempo.

La Tienda es graciosa y moderna, puesta con gusto y elegancia.

TERESA, joven y monamente vestida se halla sentada ante la mesita trabajando en cuentas y facturas afanosamente. Su hermana DORA, igualmente arreglada, ordena y limpia aquí y allá. ROBERTO, joven dependiente, retoca uno de los maniquís.

H A B L A D O

ROBERTO.- (A TERESA) Aprende de ésta (POR DORA) y lánzate a viajar y a ver mundo.

DORA.- Esta es que es tonta. Con la voz que Dios le ha dado podía ser una cantante de fama ganando lo que quisiera, y aquí está siempre metida sin más horizonte que las facturas, las letras, los pagos...?Y todo porqué? ¿Para sacar adelante el negocio de nuestro padre?

TERESA.- (INTERRUMPIENDO SU TRABAJO) ¡Que va a venir y no tengo esto agabado!

ROBERTO.- ¡Pues que venga! Pero ¿es que le tienes miedo? Que se lo tenga yo, que soy su dependiente, bien está; que raro es el día en que no me arma una bronca con cualquier motivo. Pero ¿tu, que le das de comer al muy vago?

DORA.- ¡Alto! Que yo le doy el postre.

ROBERTO.- ¿Y de qué te sirve? Lo que pasa es que, mien tras estás en tus visitas comerciales en París o Rio de Janeiro ojos que no ven y oídos que no escuchan! Pero tu hermana no es igual.

TERESA.- ¡Calla, Roberto!

DORA.- Ya vereis los modelos que me he traído en exclusiva, y los pedidos en firme que nos han hecho. (A TERESA) Y en cuanto a que Roberto se calle... Roberto es que "nos" tiene afecto y le dá rabia, como a mi, "verte" clavada día y noche en la tienda como una esclava de nuestro padre.

TERESA.- No; nuestro padre es un hombre de negocios, y si ha confiado la tienda en mí es porque materialmente no puede atenderla.

ROBERTO.- ¡Tu padre es un borrachín, muy elegante, eso sí; pero un borracho y un explotador.

DORA.- (RIENDO) ¡Que va a venir y te vas a meter debajo de la mesa!

ROBERTO.- ¿Yo? Don César Romano, el "Centurión" como le llaman en el Casino, antes me asustaba cuando le miraba como a un maestro; pero desde que le veo en la intimidad con vosotras... con esa "Centicienta" especialmente (POR TERESA) os aseguro que no me produce más que asco y desprecio. Y si él me llama ¡sinvergüenza!...

CENTURION.- (POR LA IZQUIERDA. ES UN HOMBRE DE BUENA PRESENCIA Y ALGUNA EDAD.

¡Sinvergüenza, sí señor! ¿Así es como ganas el sueldo?

ROBERTO.- (ACHICADO) Perdone, Don César...

CENTURION.- (A LAS CHICAS) ¿Cómo ha estado hoy la venta?

TERESA.- Hay dos encargos de importancia.

CENTURION.- (AL QUE SE LE APRECIA QUE ESTA LIGERAMENTE BEBIDO)

(A DORA) Mañana me darás el informe detalla-

do de tus gestiones en Buenos Aires y Rio... (POR UNA MUÑECA) ¿Qué hace esa "Dady-Doll" aquí? No luce nada. No teneis gusto ni sentido comercial... Si yo pudiera ocuparme de la tienda... ¡No sabeis mas que robarme y desprestigiar el negocio!

DORA.- (CON ENERGIA) ¡Basta ya, padre! No estoy dispuesta a que nos sigas insultando! Y menos a Teresa, que está aquí como una esclava.

CENTURION.- ¡Que soy tu padre!

DORA.- Pues ¿sabes lo que te digo?: que yo no me he ido de esta casa por cariño a esta desgraciada, que se moriría de pena a solas en esta prisión.

CENTURION.- ¡Vete y no vuelvas!

DORA.- ¡Eso querrias tu! Pero cualquier dia me la llevo... ¡y aquí te quedas con tu "boutique" ...y tus devaneos, que todo se sabe.

TERESA.- ¡Dora, por Dios!

CENTURION.- (VOLVIENDOSE CONTRA TERESA) ¿Qué es eso de "Dóra, por Dios"? Miren la mosquita muerta. No te estrello contra la pared porque... ¡ea! (DANDOLA UN EMPUJON) porque no quiero romper una vitrina.

ROBERTO. (INTERPONIENDOSE ENTRE LAS CHICAS Y EL PADRE)
¡Y porque yo no se lo consiento!

CENTURION.- ¿Cómo?

TERESA Y

DORA.- ¡Roberto!

M U S I C A
(pág. 33.....)

ROBERTO.-

(Interponiéndose entre las dos chicas y Centurión.)

Y porque no se lo consiento yo, ¿me entiende usted?

CENTURION.-

(ESTUPEFACTO)

¿Cómo?

TERESA
DORA .-}

¡Roberto!

- M U S I C A -

ROBERTO.-

(EXALTADO)

Esa gota de agua
que rebosa
ese poder de aguante
que acabo;
esa paciencia que
ya no hay quien tenga...
¡ese soy yo!

CENTURION.-

(RECITADO)

Pero, ¿qué dices?

ROBERTO.-

Todo en este mundo
tiene que acabar;
es cuestión de tiempo,
pero nada más;
y el que, entre pañales,
era un niño ayer,
hoy es todo un hombre...
¡ya lo sabe usted!

TERESA
DORA .-}

(Conteniendo a su padre, que pugna por arrojarle sobre Roberto.)

¿Dónde va ^{¿Aguarda} usted, padre?
¡Quieto, por favor!
Pero, ¿no está viendo
que será peor?

CENTURION.-

(DESASIENDOSE)

¡Yo sé lo que hago!

(ENFRENTANDOSE CON ROBERTO)

¡Dímelo otra vez!

ROBERTO.=

(SIN INMUTARSE)

Otra vez y todas
las que quiera usted.

(Centurión levanta contra él una silla;
(Roberto le amenaza con el juguete que
(tenga en la mano. En este momento en-
(tran, por la izquierda, desde la calle,
(DARIO y GUSTAVO. El primero trae en la
(mano el bolso de Dora.

GUSTAVO.=

¿Dan ustedes su permiso?
No nos gusta molestar.
Devolver lo que se olvida
nos parece natural.

DARIO.=

(Los contendientes han deshecho las acti-
(tudes de amenaza. Los recién llegados
(avanzan.

Señorita...

(A TERESA)

Señorita...

(A DORA)

Señorita...

(A TERESA)

¿Cómo está?

(A DORA)

DORA.=

(PRESENTANDO)

Es mi hermana.

DARIO.=

(MIRANDOLA)

¡Linda hermana!

¡Qué bonita!

TERESA.=

(HALAGADA)

¡Qué galán!

¿Platicaban?

Un poquito.

¿Estorbamos?

¡Eso, no!

Eran... cosas de familia;
pero todo ya pasó.

GUSTAVO.=

DORA.=

DARIO.=

TERESA.=

ROBERTO.=

DARIO.-

Yo venía, señores,
a cumplir un deber.
Entregar este bolso,
que perdió una mujer...

(ENTREGA EL BOLSO A DORA)

ROBERTO.-

(A DARIO)

Usted vino, sin duda,
a cumplir un deber.

CENTURION.-

¡Me insultaba este niño!

(POR ROBERTO)

ROBERTO.-

¡Defendí a una mujer!

(CON GALLARDIA)

TERESA.-

(AVANZANDO)

Yo he tenido la culpa...
como puede usted ver.

DARIO.-

(EN EL CENTRO DE LA ESCENA)

Una mujer tendrá la culpa siempre;
pero no preguntemos por qué fue.
¡Es tan bella, sensible, fugitiva!...

(A TERESA)

¿Qué culpa tienes tú de ser mujer?

Una mujer es prenda delicada:
tierna flor o figura de "biscuit".
¡Ay, de aquel que la rompa entre sus brazos!

(A TERESA)

¿Qué culpa tienes tú de ser jazmín?

TERESA.-

Una mujer no sabe nunca endonde
encontrará su espina de dolor,
ni qué fuente hallará para su herida...

(A DARIO)

Sus frases no podré olvidar, señor.

Una mujer, que ignora muchas cosas,
puede ser profesora en gratitud,
que es la esencia suprema de las almas...

(A DARIO)

¡Jamás podré pagarle su actitud!

ROBERTO.-

(IMPACIENTE)

Ya está todo explicado...
Ya quedamos en paz.

DORA.-

No te canses, Roberto,
que no hay punto final.

CENTURION.-

Pueden irse tranquilos...

DARIO.-

(SIN DEJAR DE MIRAR A TERESA)

GUSTAVO.-

¿Yo, tranquilo? Según.

TERESA.-

(PARA SI)

Cuando menos se piensa
nace un hilo de luz.

ROBERTO.-

(Que se ha dado desde el primer momento
{ cuenta de las reciprocas simpatías de
{ Teresa y Dario.

DARIO.-

CENTURION.-

¡Pobre nave, la barca
de mi fiel corazón!
Por huir de un torrente,
le amenaza un ciclón.

C O N C E R T A N T E

DARIO Y GUSTAVO.- Una mujer tendrá la culpa siempre, etc.

TERESA Y DORA.- Una mujer no sabe nunca endonde... etc.

ROBERTO Y CENTURION.- (AL MISMO TIEMPO QUE LOS ANTERIORES):

Ya está todo explicado:
era lo natural.
Se agradece el deseo;
ya quedamos en paz.
Pueden irse tranquilos.
Ya no hay más que decir.
Estas cosas suceden
nada más que en Madrid.

(Con el cierre del concertante liga un
{ trozo de

- RECITADO SOBRE LA ORQUESTA -

CENTURION.- Bueno, señor: usted venía...

DARIO.- Yo venía a lo que vine... y también a comprar una muñeca.

ROBERTO.- (CON NUEVA IMPACIENCIA)

No son horas de venta.

- DARIO.= Es que la pago bien: traigo plata.
- CENTURION.= (Tomando de la mesa una muñeca con un precioso traje blanco: *¡Buenas noches, señorita!*)
Tome ésta, si quiere.
- TERESA.= (ESPONTANEA)
¡Esa no, padre!
- GUSTAVO.= ¿Por qué no?
- DORA.= Es "Liliana". Y "Liliana" es nuestra compañera por las noches. *Señorita...*
- CENTURION.= ¡Paparruchas!... ¡Quinientas pesetas!
- DARIO.= Ya no me gusta "Liliana". Pero doy mil por otra cualquiera.
- GUSTAVO.= *Hasta pronto.*
- CENTURION.= (RAPIDO)
¡Convencido! Ayúdame, Roberto.
(Se va por la derecha seguido por Roberto de mala gana.)
- DARIO.= (A TERESA)
¿Tanto quiere a Liliana?
- TERESA.= Es la única que hemos hecho nosotras solas... ¡con toda nuestra alma!
- GUSTAVO.= (A DORA)
¿Tú también?
- DORA.= ¿Yo? Los zapatos y los calcetines... que se los compré en París.
- DARIO.= Pues... ¡a ver si algún día soy capaz de llevarme a Liliana!
- GUSTAVO.= ¡Ansioso!
- CENTURION.= (Saliendo con otra muñeca dentro de una caja.)
Este es el último modelo "Dady Doll". Un poco carito...

DARIO.-

(Entregándole el billete prometido y recogiendo la caja.

¿Un "Dady Doll"? ¡Sin mirarlo siquiera! Buenas noches, señores.

(Roberto corre a abrir la puerta. Todos sonríen a los que se despiden.

- C A N T A D O -

DARIO.-

(A DORA)

Señorita...

(A TERESA)

Señorita...

GUSTAVO.-

Hasta pronto.

DARIO.-

(A ELLOS)

Adiós.

(A ELLAS)

¡Adiós!

TODOS.-

(UNOS A OTROS)

¡Buenas noches!

GUSTAVO.-

(A DARIO, AL MUTIS)

¿Qué me dices?

DARIO.-

(A GUSTAVO)

¡Que es barato el "Dady Doll"!

(Desaparecen los dos jóvenes. Fuerte en la orquesta con uno de los motivos principales del numero anterior.

(Roberto cierra la puerta y echa el cerrojo; luego, se va por la derecha obligado por Centurión. Dora queda la ultima y da un beso a su hermana, que ha vuelto a sentarse a la ~~mesita~~ y comienza a ~~canar~~ cantar. Cuando la Musica lo indique, Teresa, ya sola, canta:

TERESA.-

Se encendió una luz,
una voz sonó
y sonando está,

como un cascabel,
en mi corazón.
Pero, ¿dónde vas,
llamarada azul?
¡Pobre del rincón
que iluminas tú!
¡Pobre del rincón
espiritual
donde mi ilusión
esperando está!

Un bello amanecer
después de un vendaval,
es prólogo feliz
de un bello despertar:
saber que brilló el sol,
sentir su claridad...
¡y no atreverse aun
los ojos a mirar!

- - -

(Teresa con la cabeza reclinada sobre la
(~~mésita~~ ~~de coque~~, ha quedado dormida. Se
(produce un subitito cambio de luz. La es-
(tancia aparece invadida por un resplan-
(dor azulado.

(Por la derecha sale bailando LILIANA, la
(muñeca vestida con el traje blanco que
(hemos visto antes en la de juguete. Gira,
(danza, en torno de Teresa. Luego, se
(acercá a ella y, dando un golpecito en
(su hombro, llama su atención.

TERESA.-

(EN SUEÑOS) (RECITADO SOBRE LA ORQUESTA)

¿Eres tú, Liliana? ¡Qué buena eres conmigo! No me dejes
sola esta noche, ¡no me dejéis vosotras! Estoy muy con-
tenta, ¿sabes? ¡Muy contenta! En la noche oscura de mi
alma brilla un rayo de luz...

(El fondo de gasa se ha transparentado, de-
(jando ver una alegoría de jardín, donde
(aparecen graciosamente colocadas muñecas
(con trajes semejantes, -pero con distin-
(tos colores, - al de Liliana. La gasa as-
(ciende: las muñecas se ponen en movimien-
(to y bailan en torno de Liliana (¿acaso
(vals?) Esta las va llamando una a una, ha-
(blándolas al oído. Todas luego, presidi-
(das por Liliana, acuden a rendir homenaje
(a la dormida Teresa, con grandes y gracio-
(sas reverencias. Pero esta no contesta,

(porque duerme. Entonces Liliana indica con sus gestos y ademanes que Teresa sueña con un Príncipe gallardo que exalta su ilusión: un Príncipe fuerte, que da saltos, como dá Liliana y como, por imitarla, dan las demás Muñecas.

(Suena de pronto una trompeta lejana. ¿Será el anuncio del pretendido galán? Las Muñecas corren en direcciones opuestas, como trazando varillas de un abierto abanico; miran desde sus respectivos observatorios, pero nada ven. Decepcionadas y abatidas, vuelven a agruparse alrededor de la animada Liliana.

(Sin embargo, no fué una quimera el toque de trompeta: por el fondo acaba de aparecer un arrogante Muñeco, -vestido con el más bello traje de color verde esperanza, -que acude al llamamiento de las danzariñas. Todas le muestran a la dormida Teresa. El Príncipe avanza, y danza ante ella, secundándole Liliana y las muñecas. Y cuando Teresa vuelve a despertar y, sugestivamente, extiende sus brazos, -sin moverse, -hacia el bailarín, desaparecen todos por el fondo con alegre revuelo.

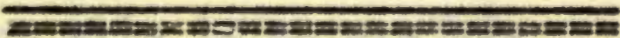
(Teresa, excitada por la aparición del galán y por el baile, vuelve a cantar, recordando el tema inicial de la romanza.

TERESA.=

Un bello amanecer
después de un vendaval
es prólogo feliz
de un bello despertar.
Etc...

(El final de la canción ha de coincidir con la caída del TELON.

M U T A C I O N .



CUADRO SEXTO

=====

DARIO.-

GUSTAVO.-

A segundo término. Un trozo de ~~la~~ calle ^{madrileña} ~~de Madrid~~.

A la izquierda un edificio bajo, señorial, con un portal de doble puerta, cerrado, y un escaparate encendido de una tienda ~~modesta~~, ~~pero~~ con afanes de modernidad. A continuación de la casa, hacia la derecha, tapia con una "obra", tras de la cual se ve el cielo iluminado por la luna.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==

GUSTAVO.-

(Por la izquierda llegan DARIO y GUSTAVO.)

= HABLADO =

GUSTAVO.-

No te sulfures, Darío, que va a ser peor.

DARIO.-

Yo sigo siendo, más o menos, el mismo. ¿Qué ha podido ocurrir para que Teresa me escriba esta carta?

TERESA.-

(HACE ADEMAN DE SACARLA DEL BOLSILLO)

GUSTAVO.-

¡No! Leérmela otra vez, no; que me la sé de memoria. Tú te habías acostumbrado a verla todas las tardes, a salir con ella tan campante...

DARIO.-

TERESA.-

DARIO.-

(CORTAN DOLE)

TERESA.-

Yo me había acostumbrado a lo natural. ¡Ella no puede dudar de que la quiero!

GUSTAVO.-

Pero ella te quiere más.

DARIO.-

¿Teresa? ¿Y me cita a estas horas aquí para despedirnos?

DARIO.-

¿Sin pensar siquiera en mis obligaciones? ¿En el derrumbe de mi vida?

GUSTAVO.-

¿Y tú qué sabes lo que le ocurre? Nos acostumbramos a

DARIO.-

pensar cada vez más en nosotros y cada vez menos en ellas.
¡Esta chica lleva una vida que es un infierno!

DARIO.-

Por éso procuro yo endulzársela.

GUSTAVO.-

Sí, Darío. (MIRANDO HACIA LA IZQUIERDA)

Pues, anda, que ahí la tienes. Toma un terrón de azúcar por si acaso.

(DANDOSELO)

Y procura no llegar muy tarde; que ya sabes el Director...

DARIO.-

(MIRANDO TAMBIEN HACIA LA IZQUIERDA)

Como linda, sí que es linda.

GUSTAVO.-

(YA EN LA DERECHA)

Si ella es rosa de amargura

y tú eres fino clavel,

¿para cuándo, compañero,

están tus frases de miel?

(MUTIS, RIENDO)

TERESA.-

(POR LA DERECHA)

¿Me perdonas, Darío? Hubiese dado... ¡qué sé yo!... por evitarte el dolor de esta despedida.

DARIO.-

¡Calla! ¿Quién piensa en tal cosa? ¿Despedirnos tú y yo?

TERESA.-

¡Esta noche!

DARIO.-

Pero, ¿qué tontería es ésta?

TERESA.-

(CON ARREBATO)

Pues llévame ahora mismo contigo. ¡Contigo siempre! Pero desde ahora mismo.

DARIO.-

(LLORA)

DARIO.-

¡Chiquilla!... Tú sabes que no puedo... ¡No llores, que se me parte el alma!

TERESA.-

Pues... ¡adiós!

DARIO.- Adiós, tampoco. Cuando yo termine mis estudios hablaremos. ¿No te gustan nuestras charlas, nuestros dulces paseos, de por las tardes?

TERESA.- Sí, Darío. ¡Mi Darío! Pero... debo marchar. Nuestro idilio quedará cortado aquí como una flor en capullo. Tú te llevarás el recuerdo de una mujer que te quiso durante unos meses... y yo ¡no sabré olvidarte nunca!

- M U S I C A -

DARIO.-

Pero explícate,
Teresa mía;
¿que razones tienes
para que sellemos
nuestra despedida?

Dime dónde están
tus efusiones;
dónde, tus palabras
con las que rimaban
nuestros corazones.

¿Por qué separarnos
tan pronto, los dos?
¿Por qué, sin razones,
decirnos adiós?

TERESA.-

No me preguntes por qué.
Yo jamás te diré
la razón de mis males.
No le preguntes al mar
la razón de ocultar
tantos dramas mortales.

Quiero tu amor merecer
y, callando, obtener
tu prudente respeto.

DARIO.-

¡Pobre insensato de mí,
que capaz me creí
de guardar un secreto!

TERESA.-

¿No te basta con
que nos queramos?

VOZ DE ROSA.-

El cariño sirve
para dar consuelo
aunque este lejano.

DARIO.-

Pero, ¿dónde están
tus efusiones?
¿Dónde, tus palabras,
con las que rimaban
nuestros corazones?

TERESA.-

Muy pronto estaremos
muy lejos los dos.
¡Qué dulce y qué amargo
decirnos adiós!

DARIO.-

(CON EFUSION)

¡No me condenes así!
Yo jamás presumí
tan cruel desventura.
¡No me condenes a ver
mis afanes rodar
y caer de la altura!

VOZ DE TERESA.-

TERESA.-

Quiero tu amor merecer
y, callando, obtener
tu prudente respeto.

L O S D O S

DARIO.-

¡Pobre insensato de mí,
que capaz me creí
de guardar un secreto!

TERESA.-

¡Pobre insensata de mí,
que capaz me creí
de amparar mi secreto!

(Teresa abraza a Darío rápidamente
(desapareciendo por la izquierda.

(RECITADO)

TERESA.-

¡Adiós, Darío! ¡No me olvides!...

(MUTIS)

DARIO.-

(RECITADO)

Pero, ¡Teresa!... ¡Escucha! Déjame ir contigo...

(Va hacia ella. Suenan en un reloj pró-
ximo, -en realidad, en la orquesta,-
doce campanadas. Darío queda, al oirlas,
(petrificado.

VOZ DE ROSA.-

(DENTRO. CANTADO)

¡Contigo siempre!
Con tu alegría,
con tus dolores
y con tu afán.
Contigo siempre
siendo tu guía;
¡contigo, eterna
felicidad!

DOS COLEGIALES: JOSE LUIS y

{ En el cielo madrileño, sobre las tapias
{ de la derecha, -en el telón corto, - surge
{ como en un sueño, (como reflejo del pen-
{ samiento actual de Darío), la imagen de
{ la peruana ROSA, difuminada entre gasas
{ y nubes. Con el término del estribillo la
{ imagen se borra. Darío, que al evocar la
{ voz de la novia limeña, inició un mutis
{ hacia la derecha, vuelve a detenerse al
{ oír ahora nuevamente la voz de Teresa que
{ se aleja por la izquierda.

VOZ DE TERESA.-

No me preguntes por qué.
Yo jamás te diré
la razón de mis males.

DARIO.-

{ Otra vez quieto, mientras que va cayendo
{ lentamente el Telón.

¡No le preguntes al mar
la razón de ocultar
tantos dramas mortales!

MUTACION .

.....

CUADRO SEPTIMO.

GUSTAVO.- A primer término, con un forillo. La pérgola del jardín del Colegio Mayor, cuya silueta puede verse lejos.

EURIPIDES.- Se hallan en escena sentados, en silloncitos o de pie, DOS COLEGIALES: JOSE LUIS y PEPE. DON EURIPIDES está con ellos.

.....

= HABLADO =



GUSTAVO.- (POR LA DERECHA)

¿Hay algo nuevo?

J. LUIS.- Nada.

GUSTAVO.- ¿Qué dice Darío?

J. LUIS.- Encerrado en vuestro cuarto, estudiando.

GUSTAVO.- ¡Pero ese chico es tonto!

EURIPIDES.- No hace mas que imitarte.

GUSTAVO.- ¡Vaya! No sabía yo que estaba aquí el abominable hombre de las nieves.

EURIPIDES.- Defiendo a Darío.

GUSTAVO.- ¡A callar!

EURIPIDES.- ¡Pido la palabra!

GUSTAVO.- La tiene la presidencia, que soy yo. ¿No se ha sabido algo nuevo?

J. LUIS.- A Teresa se la ha tragado la tierra.

GUSTAVO.- Y a Dora, también. ~~Es una tonta.~~

~~EURIPIDES.-~~

~~¡Vaya!~~

sigue

La tienda ~~está~~ cerrada ~~desde hace dos días~~ y nadie sabe

- GUSTAVO.- nada de la hija, ni del padre, ni del dependiente.
- J. LUIS.- En confianza te diré que Darío está hecho polvo con la desaparición de esa muchacha.
- GUSTAVO.- ¡Ya apareció! (A EURIPIDES)
- EURIPIDES.- ¿Lo ves, Esculapio?
- EURIPIDES.- ¡Pido la palabra! No por lo de Esculapio...
- GUSTAVO.- ¡Que se calle Demóstenes!... Eso de que una niña bitonga deje plantado a un hombre así porque sí, es intolerable!
- GUSTAVO.- Hay que anunciarlo en la Prensa.
- J. LUIS.- Darío está indignado, y con razón.
- EURIPIDES.- Yo creo...
- GUSTAVO.- ¡No interesa! Si Darío sufre por esa mujer...
- EURIPIDES.- ¡No debemos consentirlo!
- GUSTAVO.- (SENTÁNDOSE)
- EURIPIDES.- Esperemos hasta la noche, a ver si telefonea.
- EURIPIDES.- ¡Esto es una ofensa que nos hace a todos esa niña!
- J. LUIS.- Hombre, a mí...
- (SE ARRELLANA EN OTRO SILLÓN)
- GUSTAVO.- Peor para ella. ¡A ver qué se han creído las niñas de ahora! ¡Encima de que nos dejamos convidar y todo!
- J. LUIS.- Yo creo que, por medio de la Policía, podremos saber donde han ido a parar, y entonces no hay más que telefonarla y decir a Teresa que venga a dar explicaciones a Darío.
- GUSTAVO.- (COMODAMENTE)
- Pues anda, ocúpate de eso.
- J. LUIS.- (ESTIRÁNDOSE)
- ¡Pobre Darío!
- EURIPIDES.- (EXPLOTANDO)
- ¡¡Pido la palabra!!

- GUSTAVO.- Tu siempre pides lo que ya es tuyo.
- EURIPIDES.- Pido la palabra porque no se os ocurren más que pamplinas cuando basta con que imitéis famosos ejemplos.
- J. LUIS.- ¡Ya apareció el profesor!
- EURIPIDES.- Con más juventud en el espíritu que vosotros y con más hervor en las venas que todos juntos. ¿Qué hubiese hecho, en el caso de Darío, un colegial de la Salamanca de antaño?
- GUSTAVO.- ¡Hombre! Muy siglo XVII: tostones no.
- EURIPIDES.- Muy siglo XVII; tú lo has dicho. Pero aquellos bigardos estudiantes, cuando alguno su ayuda requería, eran siempre, ante todo, compañeros.
- GUSTAVO.- ¿Para buscar la novia del amigo?
- (RIE)
- EURIPIDES.- ¡Para buscarla, no! ¡Para raptarla!
Por mucho que sepáis, no os dé reparo conceder al recuerdo su importancia; cerrad los ojos... ¡y pensad qué era una noche de ronda en Salamanca!
¿Qué galán conformábase sabiendo que su beldad sufría esclavizada?
- (Se ha hecho el oscuro y solamente se ve
{ a Don Eurípides, en un extremo de la es-
{ cena, hablando mientras que el haz de luz
{ de un foco ilumina su rostro.
- ¿Qué Colegio, qué Escuela no acudía al llamamiento de sus nobles ansías?
¡Silencio! En el silencio de la noche solas están las venerables aulas donde tiemblan los ecos todavía

de muchas sapientísimas palabras.

De pronto, en los guijarros de las rúas
suenan, aquí y allí, recias pisadas;

luego, dos voces que convierte en retos
la sangre moza que en los pechos salta;

después, en menos que una luz se enciende,
reñir de labios y chocar de espadas,

un juramento, un "¡Dios que me perdone!",
y en seguida, rasgueos de guitarras

que van poniendo flecos de canciones
al drama de las calles solitarias.

¿No los véis? Los corchetes de la ronda
trémulos, llegan y temblando pasan;

los Colegiales brindan sus endechas,
los padres temen y a sus hijas guardan;

y el río puesto en pie, frente a los Cielos,
que son su mar, y adonde ván sus aguas,

¡salpica el firmamento con estrellas
y empapa la ciudad con campanadas!

¡Silencio! En el silencio de la noche
a flor de piel están horas y almas:

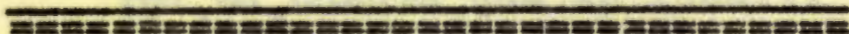
si ébrios de amor los Colegiales sueñan,
¡locos de atar los ruisseñores cantan!

(OSCURO TOTAL. Cuando vuelve la luz, don
(Eurípides ha desaparecido y se produce la

M U T A C I O N

.....

C U A D R O O C T A V O



TODOS.

A todo foro. Una de las mas bellas rinconadas de Salamanca bajo la intensa luz de una noche de luna llena, en el siglo XVII. Forman el lateral izquierdo y el fondo las dos casas de dicha época cuyas fachadas en ángulo recto constituyen el conocido rincón de las calles del Silencio y San Vicente. Entre ambas desemboca una calleja. La fachada del fondo, -con su ventana de reja, practicable, coronada por un arco, y su puerta, practicable tambien,- ofrece en su balconaje superior una serie de tiestos cuyas plantas se enlazan y caen graciosamente. La fachada de la izquierda, con nobiliario portón cuadrado, ostenta en su extremo, un farol encendido. En el primer término de este lado, una calle.

El lateral derecho se compone de los siguientes elementos: una amplia calle (la del Silencio); la esquina de las tapias de un jardin alto, que avanza hacia la escena y sobre las cuales aparecen las copas de varios árboles centenarios; y, a continuación entre el lateral y el fondo, una escalerilla de piedra que desemboca en una plazoleta alta, limitada al foro por otros edificios. Detras de los árboles del jardin, la monumental silueta de la Catedral.

.....

= M U S I C A = (Todo el cuadro)

(Una alegre comparsa estudiantil, con guitarras y vihuelas, atraviesa la plaza de derecha a izquierda, deteniéndose un momento ante la casa de los blasones nobiliarios.

COLEGIAL 1º.-

No le digas a la luna... no
que va a ser mi cortejada...vá.
Ten en cuenta que la luna...
dá desdenes por amores...

TODOS.-

No le digas a la luna... no!

- - -

Amor de luna:
deja que pase.
Amor de moza;
¡vamos tras él!

COLEGIAL 1º.-

Entre las cintas
de mi vihuela,
¡guardo el recuerdo
de una mujer!

COLEGIAL.-

No le digas a la luna
que vengo de ronda:
no le cuentes que me ufano
de ser rondador.
Tu no olvides que es celosa
la luna en los cielos,
y rabia de celos
si ve nuestro amor.

(Desaparece el grupo, tocando y cantando,
por la izquierda.

(Por la escalerilla del fondo y por la ca-
lleja de la rinconada surgen simultánea-
mente dos rondas volantes de "CORCHETES"
del siglo XVII., provistos todos ellos de
sus correspondientes farolitos encendidos
y armas. Todos, como ~~se~~ electrizados, co-
rren, saltan y gesticulan. Se entrecruzan,
forman con sus movimientos figuras geome-
tricas; consultanse los jefes y, al fin,
desaparecen todos por los primeros termi-
nos de ambos laterales.

(No bien han hecho mutis, -o sin esperar a
ello, - los "Corchetes", llegan atemoriza-
das por la calle de la rinconada, UNA TA-
PADA y su DUEÑA. La Tapada se destapa, pu-
diendo advertirse que su rostro es el de
la misma artista que interpreta el perso-
naje de Teresa. La interprete de la Due-
ña, que es joven, es la de la expresiva
Dora. Ambas parecen dudar un instante; pe-
ro al fin la Dueña abre la puerta del fon-
do y las dos desaparecen apresuradamente
por allí. Enseguida, un CABALLERO EMBOZADO
sale por el portal de la izquierda, mira

DARIO.-

Aquí.
Viva.
Aquí.
Todos.

Entre
de sus
guarda
de una

(a un lado y otro y sube la escalerilla, deteniéndose en la plazoleta alta, que inspecciona. Por la calle de la rinconada sale, -casi al mismo tiempo que el anterior,- un SENOR ANCIANO cuyo interprete es el mismo del Señor Centurion, que penetra tambien en la casa del fondo. Un ESTUDIANTE JOVEN, aparecido por la derecha, ha inspeccionado todas estas entradas y salidas en escena, y se va rápido por la calle de la derecha.

(En este momento, el Caballero que subió a la plazoleta alta cruza su espada en desafio con otro CABALLERO que surgió en aquel lugar. Van llegando poco a poco, por ambos lados, ESTUDIANTES que presenciaban el desafio. Los contendientes, siempre luchando, descienden la breve escalera y terminan su duelo en escena con la caída de uno de ellos: el que primero conocimos. Como por encanto, aparecen de nuevo los CORCHETES, que intentan detener al vencedor y a los testigos de la contienda. Corren, huyen y se persiguen unos a otros. Al final, escapan todos por las cuatro calles; menos cuatro Corchetes, que recogen al herido y lo entran en su casa, de donde han salido poco antes, para recibirle, cuatro DUENAS doloridas.

(Por la derecha, suenan otra vez vihuelas y guitarras que van acercándose. La comparsa trae ahora a su frente a un COLEGIAL con el rostro y la voz de Dario; y en ella figura otro ESTUDIANTE interpretado por el mismo actor que desempeña el papel de Gustavo. Llega la rondalla tocando y cantando, y se detiene ante la reja de la ventana del fondo.

- C A N T A D O -

DARIO.-

¡Ya sonó la campanada.....ya,
¡Ven sin dudas a mis brazos..ven!
Si en el Tormes te reflejas..si,
en mis ojos te retratas.....¡En!

TODOS.-

¡Ya sonó la campanada.....¡Ya!

(La reja del centro se abre y, tras la ventana abierta, aparecen la TAPADA y la DUENA, (Teresa y Dora). Ambas son-

(rientes.

DARIO.-

¡Aquí, la Escuela!
¡Viva la Espiga!
¡Aquí el Colegio!
¡Todos, tras él!

Entre las hojas
de mis Estudios,
guardo los besos
de una mujer.

(Mientras que los Colegiales repiten el estribillo, Dario asciende por la reja y toma en sus brazos a Teresa, que pasa a hombros de otros compañeros. Luego, llevándola en alto, y con Dario al frente, todos inician el mutis por la izquierda. Gustavo, con tinta roja de almagre escribe en la pared del fondo el clásico "vitor"; luego sale tras sus compañeros, cuyos cantos cesan.

TODOS.-

(DENTRO)

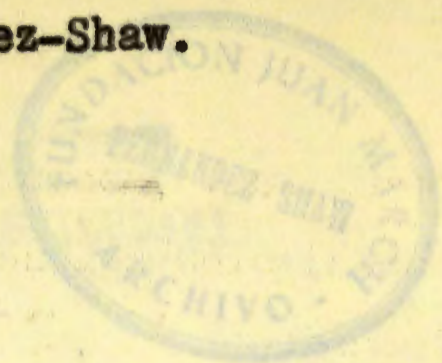
¡Aquí, la Escuela!
¡Viva la Espiga!
¡Aquí, el Colegio!
¡Todos, tras él!

(Cuando Gustavo va a desaparecer, Dora le llama con vivos ademanes. Gustavo vuelve y ayuda a bajar por la reja a Dora, que lo hace con mucho desembarazo. En seguida se van los dos corriendo, cogidos de las manos.

Entre las hojas
de mis Estudios
guardo los besos
de una mujer.

(Pero en la ventana surge ahora el ANCIANO PADRE, con gorro y camión de dormir, haciendo grandes aspavientos y dando descomunales voces mímicas, de las que ha de ser intérprete la orquesta. Al oír estas voces, acuden los cuatro ALGUACILES que habían entrado en la otra casa; y, al tener conocimiento de lo que ocurre, salen disparados... en dirección contraria a la que el padre, atribulado, indica. (Se pierde la voz del Coro.

TELON.- FIN DEL PRIMER ACTO.



A C T O S E C U N D O

CUADRO PRIMERO.

I C O N T I G O , S I E M P R E !

Habitación con una mesita de noche sobre la que hay un teléfono. A la izquierda, ventana sobre el jardín del Colegio Mayor. A la derecha, en primer término, puerta al pasillo.

Mesitas de estudio, silloncitos, librerías y un aparato tocadiscos. Un armario empotrado. En segundo término de la derecha, una puerta al cuarto de baño. En primer término, alfombras de colores entonados.

ACTO SEGUNDO.

A media tarde, todavía con luz natural.

- M U S I C A -

(En escena, DARIO, con bata, estudia;
(GUSTAVO en americana de pijama, también lo hace en una de las camas, sentado y rodeado de libros y apuntes.
(JOSE LUIS rebusca en la librería.
(En el tocadiscos suena una ^{concierto} sinfonía de Bela Bartok, que sirve de fondo al

- R E C I T A D O -

(SUENA EL TELEFONO)

DARIO.- ¡A ver si es do Teresa!

GUSTAVO.- (Alcanzando el auricular y tumbándose en la cama.



Hola, guapa!

(TAPANDO EL AURICULAR)

Es Lily...

DARIO. A C T O S E G U N D O

GUSTAVO.

¡Ni dirás, chistilla...

DARIO. CUADRO PRIMERO.

GUSTAVO.

(SIN HACERLE CASO)

Habitación alegre y juvenil con dos camas separadas por una mesilla de noche sobre la que hay un teléfono. A la izquierda, ventana sobre el jardín del Colegio Mayor. A la derecha, en primer término, puerta al pasillo.

Mesitas de estudio, silloncitos, librerías y un aparato tocadiscos. Un armario empotrado. En segundo término de la derecha, una puerta al cuarto de baño. Lámparas sobre las mesas, y cortinas de colores entonados.

A media tarde, todavía con luz natural.

JOSE LUIS.

.....

- M U S I C A -

GUSTAVO.

¡Vá a lo tuyo!

(En escena, DARIO, con bata, estudia; GUSTAVO en americana de pijama, también lo hace en una de las camas, sentado y rodeado de libros y apuntes. JOSE LUIS rebusca en la librería.

Pues, no, rica, no.

¡Bela Bar!

(En el toca-discos suena un ^{concierto} ~~simfonía~~ de Bela Bartok, que sirve de fondo al

traz estudiantescos... Pues, nada, chicos, llama otro día a ver

qué pasa.

- R E C I T A D O -

DARIO.

(También tienes)

(SUENA EL TELEFONO)

DARIO. ¡A ver si es Teresa!

GUSTAVO.

¡Y muy mal gueto!

(Alcanzando el auricular y tumbándose en la cama.)

DARIO.- ¡Hola, guapa!

(TAPANDO EL AURICULAR)

J. LUIS.- Es Lilií...

DARIO.- ¡Vaya por Dios!

GUSTAVO.- (AL TELEFONO)

Tú dirás, chatilla...

DARIO.- ¡Cuelga, hombre, cuelga!...

GUSTAVO.- (SIN HACERLE CASO)

FALSILLA.- ¡Ufff!... Estamos ocupadísimos... Tú verás: con los exámenes encima...

(A DARIO)

GUSTAVO.- Que si queremos ir a Villa Juana esta noche... Que van ella y tres más...

FALSILLA.- El correo. (Dario niega aburrido. José Luis se acerca a Gustavo ilusionado.)

El peruano dice que no... Pero oye, ¿te gusta José Luis?...

(A ESTE)

Dice que eres un birria.

GUSTAVO.- JOSE LUIS.- (CHILLANDO AL TELEFONO)

¡No decías eso el sábado pasado!

FALSILLA.- GUSTAVO.- (TAPANDO)

¡Tú a lo tuyo!

(AL TELEFONO)

Pues, no, rica, no; imposible... ¿Esa música? Es una ~~sonata~~ ^{concierto} de Bela Bartok... Nos sirve de música de fondo mientras estudiamos... Pues, nada, chica, llama otro día a ver qué pasa.

DARIO.- (CUELGA)

DARIO.- ¡También tienes humor!

GUSTAVO.- Pues Lilií es una chica con mucho estilo.

J. LUIS.- ¡Y muy mal gusto!

(VUELVE A LO SUYO)

DARIO.- ¡Y de Teresa, nada!

J.LUIS.- Podíamos haber hecho lo que nos aconsejó Eurípides: raptarla.

GUSTAVO.- ¿Raptarla? Como si eso se pudiera hacer ahora. ¡Calla, calla!

DARIO.- En el siglo XVII y en Salamanca, eran lo suyo; pero, ¡en 1954!!... ¡Como no sean ellas las raptoras!

DARIO.- ¡Qué cursilería! Además, que ¿de dónde la raptamos?

GUSTAVO.- ¿Hemos averiguado algo de ella? Pues, ¡entonces!...

FALSILLA.- (POR LA DERECHA)

¿Se puede?

GUSTAVO.- Adelante.

DARIO.- ¿Qué hay, Falsilla?

FALSILLA.- El correo.

(A GUSTAVO)

Pa usted, la carta con el cheque: certificada y de Valladolid: ¡no falla!

GUSTAVO.- Exacto.

(SE LA COGE Y LA GUARDA)

FALSILLA.- (A JOSE LUIS)

A usted se la he dejao en el cuarto... Pero no sé de quién es. Letra nueva y del Interior.

(A DARIO)

Y pa usted, ¡la Primavera!: Rositas de olor.

(CON PICARDIA)

Con matasellos del Perú. ¡Ná más que éso!

DARIO.- Gracias.

(Hace intención de abrir el sobre; pero (al verse observado por unos y otros, (sonríe y se la guarda en el bolsillo (de atrás del pantalón.

FALSILLA.= ¿Quiere usted algo más?

DARIO.= Nada, Falsilla.

J. LUIS.= (LE DA UNA PROPINA Y VUELVE A LO SUYO)

FALSILLA.= Usted siempre tan educado... y tan espléndido.

DARIO.= Es que allá procuran (EN BROMA) variar puro el recuerdo de la

Es por el certificado de Valladolid.

FALSILLA.= (AL VER QUE GUSTAVO SE HACE EL DISTRAIDO)

No, si a mí con la intención me basta...

(Y HACE MUTIS POR LA DERECHA DICIENDO:)

...¡aunque algunos la tengan de Mihura!

(Gustavo le tira un libro, o lo que mejor tenga a mano.

GUSTAVO.= ¡Sinvergonzón!

(Abre su carta, extrae efectivamente un cheque, y se pone a leer aquella, mientras que José Luis sigue en lo suyo y Darío se queda pensativo.

(Ha cesado la Sinfonía en el toca-discos.

GUSTAVO.= ¡Pon otro = CANTADO = ¡ya muy oído!

(El silencio los envuelve en sus estu-
dios. José Luis encontró lo que quería.

DARIO.= (SUSPIRA Y TARAREA)

DARIO.= ¿Qué será "Dale fuego a la lata,
reina de Lima,
GUSTAVO.= ¿La de la si no quieres que te eche
mi gato encima;
dale fuego a la lata,
capullo verde,
¡Yah! Perd y cuidate del perro,
que el perro muerde."

DARIO.= (TARAREA A LA)

J. LUIS.= = R E C I T A D O =

GUSTAVO.= ¡Y dale con las zamacuecas! Cuando te pones sentimentaloid-
de se te sale el Perú hasta por las narices.

DARIO.-

(RECITADO)

¿No te gustan los aires de mi tierra?

J.LUIS.-

(IDEM)

Tienen mucho sabor español.

DARIO.-

Es que allá procuramos conservar puro el recuerdo de la Madre Patria.

- OTRA VEZ CANTADO -

DARIO.-

"No me mires de lado,
que es de traidores;
mirame cara a cara,
que es de señores!"
¡Mirame, que en tus ojos
quiero mirarme,
porque en ellos recuerdo
los de mi madre!"

- HABLADO -

GUSTAVO.-

¡Pon otro disco, que ése está ya muy oído!

(El silencio les envuelve en sus estudios. José Luis encontró lo que quería, y lee:

DARIO.-

¿Qué será de esa muchacha?

GUSTAVO.-

¿La de la limpieza?

(DARIO LE MIRA PARA ASESINARLE)

¡Ya! Perdona. Cuando vuelva Dorita lo sabremos.

DARIO.-

(YENDO A EL)

¿Cuándo vuelve?

J.LUIS.-

(IDEM)

¡Haberlo dicho!

GUSTAVO.-

¡Hombre! Yo calculo que volverá. ~~Yaverá que los de la~~

- ~~DARIO.- ¿Dónde son los mejores pilotos, y ella iba con Ines.~~
- DARIO.= ¿Adónde ha ido?
- GUSTAVO.= A... a... allí, a ¿cómo se llama éso?
- J.LUIS.= ¿Buenos Aires? (SALTANDO)
- GUSTAVO.= Espera: por el alfabeto...
- DARIO.= (VOLVIENDO A SU SITIO, DESESPERADO)
¡Es inútil contigo!
- GUSTAVO.= A...B...C...L...M...
- J.LUIS.= ¿A que va a ser Venezuela?
- GUSTAVO.= ¡Eso!: la última letra. ¡También es mala pata!
- DARIO.= ¡Bueno!; dejar ya éso. Al fin y al cabo... no me interesa.
- GUSTAVO.= ¡Mentira!
- DARIO.= (RECALCANDO)
No me interesa.
- GUSTAVO.= (CON MUCHA INTENCION)
Dora ha debido de regresar esta mañana.
- DARIO.= (SALTANDO)
¿Y qué? ¡Dime!
- J.LUIS.= ¡Cuenta!
(ANSIOSO DE NOTICIAS)
- GUSTAVO.= (CON PACHORRA Y BROMA)
Pues... que aún no me ha llamado.
- DARIO.= ¡Hazlo ahora mismo!
- GUSTAVO.= Ya la llamé anoche.
- DARIO.= ¿Y...?
- GUSTAVO.= Y no pude dar con ella.
- J.LUIS.= (Saltando sobre él y jugando a tirarle
(y castigarle, como Darío, ya en broma
(¡ranca.
- ¡Canalla! ¡Sinvergüenza!

DARIO.= ¡Mal amigo!

GUSTAVO.= ¡Socorro! ¡Auxilio!... ^{El portero de la casa donde está la tienda,} ~~¡En la "librería" quedamos~~ ^{quedamos}
en darle mi recado!

DARIO.= (SOLTANDOLE)
Entonces, ¡firmemos el alto el fuego!

J.LUIS.= (CON PROSOPOPEYA)
¡Reunámonos en una Conferencia para la Paz!

GUSTAVO.= ¡No!; éso, no. Que pierdo la guerra.

DARIO.= ¿Cuándo crees tú que sabremos algo?

GUSTAVO.= Paciencia, amiguito:

(EN DOCTO)

"La juventud que tiene derecho a la esperanza, tiene el deber honroso de no desesperar".

DARIO.= Tienes razón.

GUSTAVO.= (Dando unas palmadas amistosas a Dario.
(A José Luis.

Pepe Luis, ¿vienes al Bar? Necesito un reconstituyente.

(A DARIO)

¿Vienes?

DARIO.= No; quiero terminar este tema, ¡y a ver si puedo oír los últimos discos que me han enviado! Esto me ayuda mucho a tranquilizarme... y a reconcentrar las ideas.

GUSTAVO.= Te avisaremos para cenar.

DARIO.= Conforme.

J.LUIS.= (AL MUTIS POR LA DERECHA CON GUSTAVO)

Hasta luego.

DARIO.= (Al quedarse solo, saca la carta del bolsillo, sin prisa; va a leerla... Se levanta y pone un disco en el "toca-discos"; (sin mirarlo. Vuelve a su mesa. Contemplando la carta cerrada.

DARIO.- ¡Estará buena Rosita!... ¡Con el tiempo que hace que no la escribo!... Debo ser el comentario de todas las niñas de Lima...

(El disco ha empezado a sonar. Es una canción de mujer. Dario, de pronto, se fija en él. Guarda la carta.)

VOZ EN EL DISCO.- (CANTADO)

"No te vayas de mí,
que entre bromas y risas,
amor mío del alma,
no te olvido yo a ti..."

DARIO.- (HABLADO, SOBRE LA MUSICA)

¿Cómo?... ¿Esa voz?

VOZ EN EL DISCO.- (CANTADO)

"¡No te vayas de mí!
¡No me olvides jamás!
¡Que yo sí pienso en ti!"

DARIO.- (PARANDO EL APARATO Y SACANDO EL DISCO)

¡Es la de ella! ¡Es Teresa!

(NERVIOSO, LEE EN EL DISCO)

"Laura de Céspedes"... ¿Laura de Céspedes? ¡Cómo se parece!

(VUELVE A PONER EL DISCO)

VOZ EN EL DISCO.- (CANTADO)

"No te vayas de mí,
que entre bromas y risas,
amor mío del alma,
no te olvido yo a ti..."

DARIO.- (Nerviosísimo, vuelve a pararlo. Yendo a la puerta.)

¡Gustavo!... ¡Pepe Luis!...

(ASOMANDOSE)

¡Ven!... ¡Deprisa!... ¡Gustavo!

GUSTAVO.- (CON JOSE LUIS, RAPIDOS AMBOS)

¿Ha llamado ya Dorita?

DARIO.- Venir y escuchad este disco.

GUSTAVO.- ¿Otra sinfonía de... de... de...?

DARIO.- (PONIENDO EL DISCO)

¡Callad! La canción "No te vayas de mí", por Laura de Céspedes.

GUSTAVO.- ¡Bah!: una animadora.

DARIO.- ¡Y tanto!

VOZ EN EL DISCO.- (CANTADO)

"¡No te vayas de mí,
que entre risas y bromas,
amor mío del alma..."

GUSTAVO.- (SALTANDO)

¡Teresa!

J.LUIS.- ¡Zambomba!

DARIO.- ¿Verdad que parece ella?

GUSTAVO.- A ver, a ver...

VOZ EN EL DISCO.- (CANTADO)

"¡No te vayas de mí!
¡No me olvides jamás!
¡Que yo sí pienso en ti!"

GUSTAVO.- (Cogiendo el disco, después de parar el aparato.)

¿Conque Laura de Céspedes, eh?

DARIO.- ¿Qué opináis?

GUSTAVO.- (Yendo rápido al teléfono, busca en la guía telefónica y marca.)

¡Ahora verás!

DARIO.- (A JOSE LUIS)

¿Qué opinas?

J.LUIS.- ¿Tanto se parece?

GUSTAVO.- ¡Bromitas, no!... Esperad...

(AL TELEFONO)

¿"Universal del Gramófono"?

(CON EL DISCO EN LA MANO)

DARIO.- ¡Eres genial!

(GUSTAVO SALUDA)

GUSTAVO.- ¿Ustedes han grabado unos discos cantados por la señorita... o señora... Laura de Céspedes?... ¿Cómo?... ¿Señorita?

(A ELLOS TAPANDO EL APARATO)

Que es señorita... Que sí... ¡Oiga, por favor!: ¿podieran darme sus señas?... ¡No, ésas, no!... ¡Digo, sí!: alta, morena... Las otras, las de su domicilio...

(Darío está pegado a él; queriendo oír también, como José Luis.

DARIO.-

(QUITÁNDOLE EL TELEFONO)

¡Las de su casa!... ¿Eh? ¡Eh!!... ¡No me diga!

(Suelta el auricular y cae sentado en la cama, de la que pronto se levanta.

¡Está ahora mismo allí grabando otros discos!

GUSTAVO.-

(CONSULTANDO LA GUIA)

Avenida José Antonio, 154. ¡Vamos por ella!

DARIO.-

¡Bendito sea Dios!

GUSTAVO.-

¡A raptarla! Colegiales de Salamanca, ¡va por vosotros!

(Coge del brazo a Darío y, tal como están, salen ambos con José Luis por la derecha.

(La Orquesta ha recogido el tema de la canción del disco, que suena más fuerte al hacerse el

O S C U R O.

M U T A C I O N .

CUADRO SEGUNDO

Se hace la luz y, sobre un fondo de cortinas de tonos suaves, está TERESA, monamente vestida, cantando ante un micrófono la canción escuchada, -en sus comienzos,- en el cuadro anterior.

.....

- M U S I C A -

TERESA.-

No te vayas de mí,
que entre bromas y risas,
¡amor mío del alma!
no te olvido yo a tí.

¡No te vayas de mí!
¡No te olvides jamás,
que yo sí pienso en tí!

- - -

En el andén
de la estación de la vida,
no para el tren
que le jós lleva al que olvida.

Pasa veloz
sin que ninguno le espere;
sin un adiós
de quien ya no la quiere.

No te vayas de mí,
etc...

No te vayas de mí
como estrella fugaz;
porque a mi alma has robado
el sosiego y la paz.

- - -

CHICAS.-

Dime por qué
has destrozado mi vida;
dime por qué
tú me has abierto esta herida.

Te vas de mí
como un aventurero
pero yo aquí
ahora y siempre te espero.
¿Dime por qué?

(Se descorren las cortinas y tras ellas
aparece un GRUPO DE CHICAS DE LA CORAL.

TERESA Y
CHICAS .-

No te vayas de mí,
como estrella fugaz;
¡amor mio del alma,
no me olvides jamás!

TODAS.-

¡No te vayas de mí!
¡jamás!

MUTACION .

(Al cesar la música y darse la luz a la
escena, se ve tras el cristal a DORA gas-
ticulando y palmeando. Teresa y las
Chicas se quedan unos instantes quietas;
volviéndose luego, expectantes, al con-
trol. Se apaga la luz de la palabra "Si-
lencio" y sigue el diálogo.

= HABLADO =

DORA.-

(SALTA RÁPIDA Y ABRAZA A TERESA)

¡Estupendo! ¡Precioso! ¡Se ha salido maravilloso!

(TARAREA)

"¡No me olvides tú a mí!"...

(Las Chicas se reúnen en grupos con-
tando entre sí.

TERESA.-

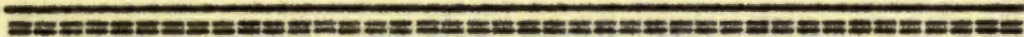
¿De verdad ha salido bien?

DORA.-

(La definitiva) ¡A la tercera, vá la vencida! El señor Pi-
nos está encantado.

PIÑOS.-

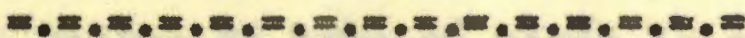
C U A D R O T E R C E R O



A todo foro. La sala de grabaciones de la "Fábrica de dis-
cos Universal".

DORA.-

Sobre dos juegos de cortinas, en primero y segundo términos,
que facilitan los pasos laterales, destaca la pared del fondo: en el
centro de ella, un rectángulo con pared de cristal dá vista a la sali-
ta del control, mona y reducida; encima de ella, un luminoso en rojo
hace destacar la palabra SILENCIO hasta que se indique. A la derecha
de éste "pecera", una puertecita la pone en comunicación con la esce-
na. Sobre ella, la palabra CONTROL. A la izquierda de la "pecera", una
puerta más grande, de dos hojas, comunica con la entrada al Estudio.



(Al cesar la música y darse la luz a la
(escena, se ve tras el cristal a DORA ges-
(ticulando y palmoteando. Teresa y las
(Chicas se quedan unos instantes quietas;
(volviéndose luego, expectantes, al con-
(trol. Se apaga la luz de la palabra "Si-
(lencio" y sigue el diálogo.

= HABLADO =

DORA.-

(SALE RAPIDA Y ABRAZA A TERESA)

¡Estupendo! ¡Preciosa! ¡Os ha salido maravillosa!

(TARAREA)

"¡No me olvides tú a mí!"...

(Las Chicas se reúnen en grupos comentan-
(do entre sí.

TERESA.-

¿De verdad ha salido bien?

DORA.= ¡La definitiva! ¡A la tercera, vá la vencida! El señor Pinos está encantado.

PINOS.= (Por la puerta del control, con una bata blanca sobre el traje.

GUSTAVO.= ¡Bien, bien, bien, bien! Creo que ésta es la buena. El Maestro está satisfecho.

TERESA.= ¡Qué alegría!

DORA.= ¡Y en discos microsurco!: ¡como una zarzuela grande!

(Pinos ha estrechado la mano de Teresa, y se vuelve al control.

EMPLEADO.= ¡La reina de la canción! Dí que sí, chica. Tú, a lo tuyo, y nada de dedicarte a la ópera por ahora, ¿sabes? Tú resérvate hasta que se inaugure el Real.

TERESA.= Pero si yo no tengo voz para ópera.

DORA.= Por éso; pero de aquí a entonces...

TERESA.= ¡Qué ilusa eres!

DORA.= ¡Sí, sí! Dentro de poco tú serás la cantante de moda, y ganarás más que yo. ¡Si ya te lo decía! ¿Lo ves? ¡Me alegro, me alegro y...!

(ECHANDOSE A LLORAR EN SUS BRAZOS)

¡Ay, Tere, cuánto me alegro!

(Pinos, desde la "pecera", hace gestos de que escuchen.
(Suena tres veces un timbre, y se enciende la luz de "Silencio".
(Expectación en todos.
(En este instante se abre de par en par la puerta de la izquierda, e irrumpen por ella en escena, empujando a un EMPLEADO de la casa, (también con bata blanca), DARIO, GUSTAVO, JOSE LUIS, PEPE (y un GRUPO DE COLEGIALES del Colegio Mayor.

EMPLEADO.= (OPONIENDOSE A QUE ENTREN)

¡Que están grabando! ¡Que están grabando!

(Teresa y Dora han quedado en el primer término de la derecha; y las chicas, al oír las voces, pasan también a este lateral. El señor Pinos desapareció.

DARIO.-
GUSTAVO.= } ¡Paso!
J. LUIS .== } ¡Ya lo sabemos! (AL UNISONO)
PEPE .== } ¡Por eso mismo!

DARIO.- ¡Calma! ¡Calma!
(AL EMPLEADO)

PINOS.- Dígame al señor Gerente que tenga la amabilidad de recibirme...

EMPLEADO.- ¡Prohibido el paso!

GUSTAVO.- ¡A la calle! (POR LA LUZ ROJA)

¡Eso es para los coches! Y nosotros somos peatones. ¡Adelante, amigos!

DARIO.- (DETENIENDOLES AL VER A TERESA)
¡Teresa!...

GUSTAVO.- ¡Stop! ¡Vaya mujerío!

DORA.- (RECONOCIENDOLES)

¡Atiza, manco!

TERESA.- ¡Darío! (AL SEÑOR PINOS)

(El Empleado hace mutis rápido por el control. Los Colegiales, al ver tantas chicas guapas, silban de admiración; ellas rien entre sí.

DARIO.- (ACERCANDOSE A TERESA Y DORA)

Buenas tardes, Teresa.

DORA.- Y a mí, que me pille un coche.

DARIO.- Perdón. Buenas tardes.

GUSTAVO.- (SIGUIENDO A DARIO)

¡Dorita de mi alma!

DORA.- Hola, guapo.

(LOS COLEGIALES SE MEZCLAN CON LAS CHICAS)

- TERESA.- Interrumpiendo al (Se apaga la luz de "Silencio" y por el control sale el señor PINOS seguido del EMPLEADO.)
- DARIO.- Perdona, pero no...
- DARIO.- Pues... ya no has (AL VER AL SEÑOR PINOS)
- DARIO.- Perdona, señor; aquí tiene mi tarjeta. Estos señores son amigos míos.
- TERESA.- O creí haberte dicho mi última palabra.
- GUSTAVO.- Comprendemos que hemos interrumpido, ~~después de haber interrumpido~~, pero es que ha sido...; no he podido olvidarla.
- PINOS.- ¡Comprendido!
- GUSTAVO.- ¡Bueno!: pues... (DORA Y GUSTAVO SALEN DEL CONTROL)
- EMPLEADO.- ¡A la calle! (AIRADO)
- GUSTAVO.- ¡A la calle!
- DORA.- (NADIE, NI EL SEÑOR PINOS, LE HACE CASO)
- DORA.- ¡A la calle!
- DARIO.- (José Luis le coge por los fondillos del pantalón y lo lleva al foro, haciéndole desaparecer, mientras él sigue gritando:)
- DORA.- ¡A la calle! ¡A la calle!...
- J. LUIS.- Usted, ya está en (VOLVIENDO)
- ¡Uno menos!
- DORA.- Me parece que pre (AL SEÑOR PINOS)
- GUSTAVO.- Señor Pinos, es cuestión de unos instantes; yo se lo explicaré.
- DORA.- ¿A ti quién te ha metido en este "Super-association"?
- TERESA.- (Se lo lleva a la izquierda, con Gustavo, y allí le explican los dos, con gestos y palabras que no se oyen, hasta que consiguen meterlo en el control y que desaparezca.)
- DARIO.- Teresa...
- TERESA.- (AZARADA)
- DORA.- Buenas tardes, Darío.
- DARIO.- ¡Por fin te he encontrado!
- DARIO.- (LOS COLEGIALES SE MEZCLAN CON LAS CHICAS)

TERESA.= Interrumpiendo mi trabajo.

DARIO.= Perdona, pero necesitaba volver a verte.

TERESA.= Pues... ya me has visto.

DARIO.= Y no me arrepiento, porque estás más linda.

TERESA.= Gracias; pero creí haberte dicho mi última palabra.

DARIO.= ¿Por qué desapareciste? ¿Qué ha sido de ti durante este tiempo? No he tenido sosiego; no he podido olvidarte.

TERESA.= ¿Te han dejado tiempo tus estudios?

DORA.= ¡Sí! Son unos caballos. (DORA Y GUSTAVO SALEN DEL CONTROL)

DORA.= ¡Ea! Ya está. Dejan de ser unos "caballeros" y piensen mal.

GUSTAVO.= ¡Listo!

DORA.= ¡Eso, ¡jamás! (A DARIO Y TERESA)

DORA.= ¿Pasa aquí algo?

DARIO.= (A ELLAS)

¿Dónde se han escondido ustedes?

DORA.= ¡Ah!: incógnita. (RIS)

DARIO.= Usted, ya sé: en su empleo; pero, ¿y Teresa y su padre?

¿Por qué huyeron de mí?... ¿Qué mal les hice? Por eso yo

DORA.= Me parece que pregunta usted demasiado. Por eso ella no quiso

GUSTAVO.= Necesitamos saberlo.

DORA.= ¿Tú también?... ¿Y a ti quién te ha metido en este "Super-costelation"?

TERESA.= (A DARIO)

DORA.= Te dije adiós aquella noche, porque no tenía más remedio; y te agradeceré que, en atención a quien soy para ti, no indagues más. que yo.

DORA.= (A GUSTAVO)

Lo mismo digo. Deje de ser tan barnabé! Y, claro, ocurrió

DARIO.= ¿Es por culpa de otro hombre? ella se sacrificó por él, y

- DORA.- *¡...!* (CON RETINTIN) ¡pues se fue a dar la
O de otros.
- TERESA.- ¡Dorita!
- DORA.- Déjame; que yo me explico mejor, aunque con peor voz.
Vivos no hay lías (A DARIO Y GUSTAVO) *a ello...*
- GUSTAVO.- ¿Véis los viajes que yo realizo? ¿Veis como levanto yo el
DORA.- vuelo y pensáis que, a lo peor, de uno de ellos no vuelvo?
- TERESA.- ¡No, Dorita! *¡importante!*
- DORA.- ¡Sí! Son unos caballeros y deben saber la verdad... para
que además no dejen de ser unos "caballeros" y piensen mal
DARIO.- de ti. *yo sí.*
- DARIO.- ¡Eso, jamás! *¡y en esas condiciones, ¿cómo querías*
- DORA.- Por si acaso. (A DARIO)
que accediera a (A ELLOS)
- DORA.- Parezco yo la hermana mayor, ¿verdad? *cuando acabaras tus*
estudios! (RIE)
- ¡Pues es ella!; pero... yo tengo más horas de vuelo que
DARIO.- ella desde antes de nacer. ~~una hermana pasifera~~ Por éso yo
DORA.- volé en cuanto pude, del lado de mi padre; ella no quiso
hacerlo. *¡ah!*
- DARIO.- (CON GUASA LASTIMOSA)
- ¡Le daba lástima! *¡otra... Yo te algo queriendo... El*
- TERESA.- ¡Era él! *¡ha pasado...*
- DORA.- Y se tragó, inclusive, esa voz que Dios le ha dado y gra-
TERESA.- cias a la cual, y a unas cuantas recomendaciones, ya vue-
DORA.- la más y mejor que yo.
- TERESA.- *Y las circunstancias* (A TERESA)
- DARIO.- Como llores... ¡dejo de ser tu hermana! Y, claro, ocurrió
GUSTAVO.- lo que tenía que suceder: que ella se sacrificó por él, y

- DORA.- él... él, un buen día... pues... ¡pues se fué a dar la vuelta al mundo!
- GUSTAVO.- ¡Atiza!
- DORA.- Eso dije yo también; y más cuando nos enteramos de los motivos no muy limpios que le obligaron a ello...
- GUSTAVO.- ¡Su madre!
- DORA.- No; otra. Y... etcétera, etcétera, etcétera... que a vosotros no os importa.
- GUSTAVO.- Comprendido.
- DORA.- ¡Tú qué vas a comprender!
- DARIO.- Pero yo sí.
- TERESA.- Al verme sola y en esas condiciones, ¿cómo querías
(A DARIO)
que accediera a tus deseos?
- DORA.- ...Y, además, para tan largo tiempo: ¡cuando acabaras tus estudios!
- (SILBA)
- DARIO.- No me es posible otra cosa.
- DORA.- Eso le pasaba a ella. Así es que ¡ilisto y concluso para sentencia!
- DARIO.- (A TERESA)
Pero ya tu vida es otra... Yo te sigo queriendo... El tiempo ha pasado...
- DORA.- Para todos, sí, señor.
- TERESA.- Y el tiempo... no perdona.
- DORA.- ¡Ole!
- TERESA.- Y las circunstancias cambian.
- DARIO.- Pero yo no.
- GUSTAVO.- ¡Eso!

DORA.- Bueno; pues se acabó. Aquí no tienen ustedes nada que hacer, y nosotras, sí.

DARIO.- Yo no me voy sin Teresa.

GUSTAVO.- Ni nosotros.

(A LOS COLEGIALES)

¿A qué hemos venido, muchachos?

J. LUIS.- ¡A raptarla!

- M U S I C A -

(GRAN CARCAJADA EN TODAS LAS MUCHACHAS)

COLEGIALES.-

¡A raptarla,
sí señor!

(Ahora es la orquesta la que da una sonora carcajada en unión de las CHICAS.)

¡A raptarla!
¡Y a llevarla en nuestros hombros
por esos mundos de Dios!

CHICAS.-

(SIN CESAR DE REIR)

¡A llevarla
nada más,
lo mismito que a un torero
¡cuando una oreja le dan!

DARIO.-

(A TERESA)

Pues vente conmigo.

GUSTAVO.-

(IDEM)

Pues vete con él.

DORA.-

(A GUSTAVO)

Tú déjala ahora.
Ya no puede ser.

CHICAS y
COLEGIALES.-
CHICAS.-
COLEGIALES.-

¡Qué cosas, Dios mío,
tenemos que ver!
¡Estamos con ella!
¡Estamos con él!

(Se enfrentan ellas con ellos, formando dos grupos.)

CHICAS.=

Parece mentira,
que no sospechéis
los males que afligen
a toda mujer.

COLEGIALES.=

Parece mentira
que no calculeis
los muchos deberes
de un hombre de bien.

CHICAS Y
COLEGIALES.=

¡Qué cosas Dios mío,
tenemos que ver!

CHICAS.=
COLEGIALES.=

¡Estamos con ella!
¡Estamos con él!

DARIO.=

(En el centro, acercándose a Teresa)

No te conozco:
¿Tú eres Teresa?
¿La resignada?
¿La dulce y buena?

TERESA.=

Yo soy la misma;
pero he cambiado
porque los hombres
me han enseñado.

DARIO.=

No te comprendo.
Pues lo verás
con absoluta
facilidad.

TERESA.=

TERESA.=

(CON BARBO Y EMOCION)

Si yo te dijese
que tengo otro novio.

DARIO.=

(DESCOMPUESTO)

¡No puede ser éso!
¡Tu, en brazos de otro!

TERESA.=

¡Pues dalo por dicho!
Que ya podras tu
buscar el consuelo
¡alla en el Peru!

(La acusación de Teresa produce un gran
efecto en Dario.)

- R E C I T A D O -

DARIO.=

¡Eso no es cierto!

TERESA.=

Una novia peruana... ¡Era natural!

OTRA VEZ CANTADO

DARIO.-

(CON FRASE AMPLIA)

¿Quién ha podido engañarte
contándote historias que están muy lejanas?
¿Quién ha clavado esa espina
que tienes, Teresa, metida en el alma?

¡Déjate ya de recelos!
Vente conmigo del brazo.

Mira que el mundo es muy grande,
¡y aún más si nosotros por él caminamos!

TERESA.-

(CON SINCERA EMOCION)

Vete con esa limeña
que sueña venturas que le has prometido.
¡Vete con esa paloma
que espera amorosa que vuelvas al nido!

Dile que yo no he querido
entrometerme en su historia.

¡Pobre de mí, que he creído
promesas que un día sonaban a gloria!

COLEGIALES
Y CHICAS.-

Dile que nunca ha querido
entrometerse en su historia, etc.

(Se ha cerrado el número. Pero vuelve el
(tema primero de Teresa, la cual inicia el
(mutis hacia el fondo seguida de su her-
(mana.

GUSTAVO.-

(A DARIO)

Tú, déjala irse.
Confía en el tiempo.

DARIO.-

Se va... ¡y angustiado
sin ella me quedo!

TODOS.-

(Mientras que se dirigen hacia la puerta
(por donde van haciendo mutis, siguiendo
(a Teresa.

(Sólo queda en escena, quieto y pensati-
(vo, Darío.

El tiempo es el tiempo
y es sabio doctor
que cura terribles
heridas de amor.

(Continúa la música. Darío va a marchar-
(se también. Pero, en este momento, suena
(dentro la voz de Teresa.

TERESA.-

(DENTRO)

Vete con esa limeña
que sueña venturas que le has prometido.

¡Vete con esa paloma,
que espera amorosa que vuelvas al nido!...

(Darío, al oír de nuevo la acusación de Te-
(resa, busca y extrae la carta que recibió
(de Rosa. Rasga el sobre nerviosamente y
(lee, mientras que la voz interior se ale-
(ja y pierde en la distancia.

Dile que yo no he querido
entrometerme en su historia...

Sigue = R E C I T A D O =

DARIO.-

(LEYENDO)

"No me llames desleal; pero mis padres han podido más que
tú y yo. Cuando recibas esta carta me habré casado con Guz-
mán Gutiérrez, el hijo de aquel rico estanciero. ¿Te acuer-
das? No me culpes, Darío: ¡te estoy esperando hace tanto
tiempo!...

(Darío no puede seguir leyendo. La carta
(se le cae de las manos... y dice casi sin
(voz:

¡Rosa!...

OSCURO

MUTACION.

=====

ROSA Y
GERMAN.

CUADRO CUARTO

=====

Telón corto. Una casa de familia acomodada en los alrededores de Lima. Fachada de marcado estilo colonial. Un balcón alto; una reja baja practicable. Es de noche.

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

(Asomada a la reja ROSA, con rico atavío,
(dialoga con su prometido GERMAN, también
(vestido con lujo, que permanece en la calle.
(lle.

Sigue la M U S I C A

=====

(Ha cambiado bruscamente el carácter de
(la musica, que adquiere ahora, -contras-
(tando con el tono dramático de antes,-
(un alegre y acusado ritmo un poco sensual.

GERMAN.-

Limeña, graciosa limeña,
pasión y acicate
del hombre que sueña
de noche y de día...

ROSA.-

Limeño, gallardo limeño,
tus labios me dicen
que el mundo es pequeño
sin tu compañía.

Mañana seré tu esposa
así que levante el sol.
¡Mañana por la mañana
seremos Reina
y Emperador!

- - -

GERMAN.-

Tú, con el traje bordado;
yo, con mi saco mejor.
Tú, riendote, a mi lado
diciendome cosas
de mucho sabor.

ROSA.-

Y si tu suerte y la mía
la compartimos los dos,
¡fíjate tú qué alegría
sentirnos felices
por gracia de Dios!

ROSA Y
GERMAN.-

Con amoroso cuidado
yo te daré de comer;
yo te daré sancochado,
seviche y humiça
mandioca y pure.

LOS DOS.-

¡Limeño!
¡Limeña!
¡de mi amor!

(El telón cae lentamente sobre el
idilio de los enamorados.

= M U T A C I O N =

.....

Se está festejando con gran animación el matrimonio, ya efectuado, de Rosa y German. Los recién casados, entre sus padrinos, se hallan sentados en un banco bajo el porche y reciben el homenaje de sus invitados y sus servidores.

Gran cuadro costumbrista. A la derecha se ven dos GUITARRISTAS y los TOCADORES de la marimba y del típico "cajon" peruano, mantenedor del ritmo. Los invitados de ambos sexos (CORO) se sitúan a uno y otro lado; y el fondo lo ocupan los campesinos (corpo de baile) en trajes de fiesta.

Cuando se alza el telón, un grupo de campesinas, arrodillado ante los esposos, hace, en grandes gestos, la ofrenda de los productos de la tierra, como voto de felicidad.

Sigue la M U S I C A

CORO.-

(CON EL TEMA DEL "CONTIGO SIEMPRE")

Tomad los frutos
de nuestra tierra,
que palpitan
de amor está.

En esta hora
del casorio
os sea eterna
felicidad.

ROSA.-

(LEVANTÁNDOSE EN UNION DE SU ESPOSO)

C U A D R O Q U I N T O

A todo foro. El gran patio de la Hacienda peruana que, cerca de Lima, poseen los padres de Rosa. A la izquierda, edificio colonial con porche, muy característico. A la derecha, otras edificaciones campesinas. Al fondo, alta tapia con gran puerta abierta en el centro. Tras ella, un panorama de campo, con la Ciudad de los Reyes en último término

==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==.==

(Se está festejando con gran animación el matrimonio, ya efectuado, de Rosa y German. Los recién casados, entre sus padrinos, se hallan sentados en un banco bajo el porche y reciben el homenaje de sus invitados y sus servidores.

(Gran cuadro costumbrista. A la derecha se sientan dos GUITARRISTAS y los TOCADORES de la marimba y del típico "cajón" peruano, mantenedor del ritmo. Los invitados de ambos sexos (CORO) se sitúan a uno y otro lado; y el fondo lo ocupan los campesinos (cuerpo de baile) en trajes de fiesta.

(Cuando se alza el telón, un grupo de estos campesinos, arrodillado ante los esposos, hace, en grandes gestos, la ofrenda de los productos de la tierra, como voto de felicidad.

Sigue la M U S I C A

CORO.-

(CON EL TEMA DEL "CONTIGO SIEMPRE")

Tomad los frutos
de nuestra tierra,
que palpitando
de amor está.

En esta hora
del desposorio
os den eterna
felicidad.

ROSA.-

(LEVANTÁNDOSE EN UNIÓN DE SU ESPOSO)

CUADRO SEXTO

Otra vez estamos en la Pérgola del Colegio Mayor. A media tarde.

(DARÍO, con americana de verano sobre pantalón oscuro, está sentado comodamente, estudiando en sus temas.)

= HABLADO =

FALSILLA.

(POR LA DERECHA)

Don Darío...

(SE ACERCA MAS ANTE EL SILENCIO DE EL)

Señor Menéndez...

(APARTE)

No, si hoy va a haber bofetás pa todos...

(PONE UNA SILLA POR MEDIO)

Yo no quería interrumpirle, como me ha mandado usted estos días; pero como se trata na más que de Don Eurípides, que ha estado enfermo... Ha tenía alergia... y aunque aquí hay tantas acacias... ¿Le digo que pase?

DARÍO.

(POR FIN, SONRIENTE)

¡Eres muy bueno, Falsilla! Tú no tienes la culpa de nada. Díle a Don Eurípides que me perdone, pero que no le puedo recibir.

FALSILLA.

(INICIANDO RESIGNADO EL MUTIS)

¡Usted sí que es bondadoso! Otro cualquiera me hubiera tirado la silla.

(MUTIS)

DARIO.- (Cierra unos temas y elige otros. Para sí,
(lamentándose:

¡Contigo, siempre!... ¡Bah!... perdónas.

(ANIMOSO) SE LA MANO, QUE SE ESTRECHAR)

FALSILLA.- ¡Sigamos con lo importante!

(Y COGE OTRA VEZ LOS TEMAS)

FALSILLA.- (DE NUEVO)

DARIO.- Que dice Don Eurípides que le diga que a él no le dan miedo
EURIPIDES.- las acacias, sino los sauces. con un gran disgusto. Me la

DARIO.- (RIE Y LE TIRA UNOS PAPELES)

DARIO.- ¡Que nó! ha corrido de boca en boca?

FALSILLA.- (RECOGIENDO LOS PAPELES)

Si en vez de ser papeles son piedras me veo en el Seguro de
Enfermedad.

DARIO.- (YA SERIO) Las mujeres son las que esperábamos éramos los

No tengo tiempo para recibir visitas; tengo los exámenes en-
cima, ¿te enteras? No estoy para nadie.

EURIPIDES.- (POR LA DERECHA) (PARA INDIFFERENCIA)

Pero como yo no soy nadie, sino alguien que le quiere bien,
EURIPIDES.- y la Pérgola es para todos... Buenas tardes, amigo Darío.

DARIO.- (SE SIENTA A SU LADO)

FALSILLA.- ¿Traigo cerveza?

DARIO.- (LEVANTÁNDOSE Y RECOGIENDO LOS PAPELES)

EURIPIDES.- ¡Pase lo está a Una botella para Don Eurípides, a mi cuenta. cariño hay que

enjuagarlo si no levante el vuelo a pago de

Buenas tardes. abran las puertas.

DARIO.- (INICIANDO EL MUTIS POR LA IZQUIERDA)

EURIPIDES.- Yo no me merezco este trato. ¡Eso es una grosería!

DARIO.- (VOLVIÉNDOSE AIRADO) impresión, la vivirá,

¡Eso!... ¡A enjuagar otro cariño! Con su juventud, su

(RECAPACITANDO Y TRANQUILIZANDOSE)

Tiene usted razón. Le pido mil perdones.

(LE OFRECE LA MANO, QUE SE ESTRECHAN)

FALSILLA.= ¿Dos cervezas, verdad?

(Y HACE MUTIS CONTENTO)

EURIPIDES.= Naturalmente.

DARIO.= No he sabido contener mi temperamento.

EURIPIDES.= Ya sé que lleva usted unos días con un gran disgusto. Me lo contaron los que fueron a interesarse por mi salud.

DARIO.= ¿Luego, ha corrido de boca en boca?

EURIPIDES.= (SONRIENTE)

¡Pero en secreto!

(PAUSA)

¡Las mujeres son así! Antes, los que esperábamos éramos los hombres; ahora son ellas las que se cansan de esperar... y se casan con otro... como su niña de Lima.

DARIO.= (QUERIENDO MOSTRAR INDIFERENCIA)

¡Si ella es feliz!... Yo había soñado que lo fuéramos juntos.

EURIPIDES.= ¿Y usted tiene limpia su conciencia?

DARIO.= (DUDANDO)

¡Hombre!...

EURIPIDES.= ¡Pues le está a usted bien empleado! Usted la creyó tan suya que no se preocupó de poner rejas; y el cariño hay que enjaularlo si no quiere uno que levante el vuelo a poco de que se entreabran las puertas.

DARIO.= Tiene usted razón.

EURIPIDES.= (OPTIMISTA)

Y, ya que no se ha muerto usted de la impresión, ¡a vivir!, ¡a amar!... ¡A enjaular otro cariño! Con su juventud, su

posición y su carrera, ¿quién dijo miedo? ¡Animo, amigo!... Seis veces he estado yo para casarme... Y aquí estoy, que creo que a la séptima va la vencida. Va para campeona de tenis. Vendrá conmigo el día de la entrega de los títulos a los nuevos Doctores, y va usted a conocer a mi "posible" esposa.

FALSILLA. =

(Ha entrado con las cervezas, que les sirven.)

Muy guapa, sí señor.

EURIPIDES. = Gracias.

(A DARIO)

Al amor no se renuncia, -dicen los filósofos,- hasta que uno se ha casado.

DARIO. =

(Al ver que Falsilla no se mueve como queriendo decir alguna cosa:

¿Te pasa algo?

FALSILLA. = No... nada... Que soy de la opinión del señor. Y que usted, -perdone mi libertad- usted debía sacudirse la morriña, enterrar a los muertos... y abrir los brazos para los vivos.

DARIO. = ¿A qué viene éso?

DORA. =

(POR LA DERECHA, LIGERA)

¡Buenas tardes!

DARIO. =

(LEVANTÁNDOSE RÁPIDO Y SORPRENDIDO)

¡Señorita!

FALSILLA. = ¡A ésto!

(SINCE)

(Y HACE MUTIS, RÁPIDO, TEMEROSO DE DARIO)

EURIPIDES. =

(LEVANTÁNDOSE TAMBIÉN)

Buenas tardes.

DARIO. = No; no se vaya. (A DORA) Usted se explicará.

DORA. = Quisiera hablarle a solas.

DARIO.- Lo siento; pero este señor es íntimo amigo y tengo empeño en que le haga la visita. Buenas tardes.

(INICIA EL MUTIS)

DORA.- ¡Ni hablar! Con quien tengo que verme es con usted: con Don Darío Menéndez. Ahora que, si usted se empeña, por mí, ¡que lo oiga la ^{Ciudad} Universidad entera!

EURIPIDES.- Darío, mañana vendré a verle.

DARIO.- ¡Quédese!... por favor. Siéntese, Dora. ¿Quiere tomar algo?

DORA.- (Volviéndose, sabiendo que Falsilla está escuchando.)

Una cerveza, Falsilla... y no escuche usted lo que no le importa.

FALSILLA.- ¡Al instante!

DORA.- Darío: ¿usted quería de verdad a mi hermana?

DARIO.- Sí... Ciertamente.

DORA.- Pero, ¿de verdad, de verdad?

DARIO.- Sinceramente, hubo un momento en que estaba dispuesto a renunciar a todo por ella.

DORA.- ¿También a la de Lima?

DARIO.- ¡No me vuelva usted loco! ¡Déjeme en paz!

EURIPIDES.- Calma, Darío.

FALSILLA.- (ENTRANDO CON LO PEDIDO)

Perdón.

(SIRVE)

Yo me voy ahora a unos recados.

(CON INTENCION, A DORA)

Voy... al otorrinolaringólogo...

(MUTIS)

DORA.- Darío, yo sé que mi hermana Teresa todavía está a tiempo

de poderle hacer feliz.

EURIPIDES.= ¿Lo ve usted?

DORA.= ¿Y usted qué sabe?

EURIPIDES.= De su hermana, nada; de la vida, mucho.

DARÍO.= Yo le agradecería, señorita Dora, que no insistiera en su conversación.

DORA.= ¡Pero si es que no duermo!

(A EURIPIDES)

Y, cuando duermo, sueña en voz alta, ¡que me dá casa susto!..

Estoy harta de oír su nombre entre suspiro y suspiro. Y si ésto no es que está loca por este hombre, ¡que me maten!

EURIPIDES.= ¡Hombre! Que no la maten; que está usted muy potable.

DORA.= Gracias. Y yo lo que digo es que, la verdad, es una tontaría que no haya quien la oiga y se dé por aludido, ¿no le parece a usted?

DARÍO.= (QUE HA OIDO TODO SIN QUERERLO ESCUCHAR)

¡Basta! Le agradezco su buena intención.

EURIPIDES.= La verdad, yo creo...

DORA.= A poco que usted hiciera, Don Darío, por acercarse a ella... Ahora vivimos en Ferraz 199.

(A EURIPIDES)

Yo creo que porque se vieran y se hablaran no pasaba nada... o pasaba mucho, ¿verdad?... Y no es que le falten a ella "árboles" en que ahorcarse; pero yo, la verdad...

(EMOCIONANDOSE UN POQUITO)

la quiero tanto que deseo para ella lo mejor del mundo...

¡Que no es que lo sea usted!

(A DARÍO)

...sino que a ella se lo parece. Y como ahora come a diario,

que no es como antes, ¡está más guapa!... Ande, Don Darío...

(A EURIPIDES)

¡Vamos, ayúdeme usted!

(A DARIO)

Ande usted... No lo deje para mañana; que yo le juro que Teresa le quiere de veras...

DARIO.-

(HALAGADO AL FIN)

Si yo no he podido olvidarla; ha sido ella quién me ha rechazado.

DORA.-

Eso es pretérito pasado. ¿Se dice así?

EURIPIDES.- ¡Matrícula de honor!

GUSTAVO.-

(POR LA DERECHA)

¡Caramba!: si yo no sabía que estuviérais aquí. ¡Qué sorpresa!

(NADIE SE LO CREE) (APARTE A DORA)

Oye, que el taxi corre que se las pela.

(A DARIO)

¡Bueno, hombre, bueno! ¿Y qué?... ¿Qué hay, Aristóteles?

(A EURIPIDES)

EURIPIDES.- ¡Nada!: ¡equino!

DORA.-

Pues nada más, Don Darío... Buenas tardes.

(IN INGLES, CON INTENCION)

"¡Time is monney!"

DARIO.-

(ESTRECHANDOLE LA MANO CON EFUSION)

¡Comprendido! Mañana, a las siete...

DORA.-

(A EURIPIDES, AL VERLE HACER UNOS GESTOS RAROS.)

¿Qué le parece a usted?

EURIPIDES.- Nada, hijita: la alergia, la alergia... ~~¡Que hay que hacer~~

~~giarce de unida~~

(DESPIDIENDOSE DE DARIO)

Adiós, amigo. ¡Estas dichosas acacias!

(Y HACE MUTIS POR LA DERECHA)

GUSTAVO.- Hasta luego, Dariete. Cenaremos juntos.

DORA.- (APARTE)

Gracias, Gustavo. Creo que, por primera vez, no te has equivocado.

GUSTAVO.- ¿Lo ves, tonta? Si él también es un... es un... un... ¿cómo se llama eso? Un... un...

DORA.- (TIRANDO DE EL)

¡Ya me lo dirás por el camino!

(Y hacen mutis rápido por la derecha.
(Dario volvió a su sillón y cogió inconscientemente los temas, en los que quiere poner la atención, sin conseguirlo...)

= M U S I C A =
=====

DARIO.- (SONADOR) (Con el tema de la canción de Teresa en el cuadro quinto del acto primero.)

Se encendió otra luz,
otra voz sonó...
¡y sonando está,
como un cascabel,
en mi corazón!

(Ahora con el tema de la canción del disco que impresionara Teresa en el cuadro segundo del Segundo Acto.)

"¡No te olvides de mí,
que entre bromas y risas,
amor mío, del alma,
yo también pienso en ti!"

¡Querer!,
querer es la razón
de vivir.

¡Querer!,

querer con la ilusión
de sentir
correspondido el amor...

¡Así
se puede ya soñar!
¡Así
se puede ya gozar
del placer de vivir!

Parece que la tarde
contiene nuevas brisas
que alegran los deseos
y llenan de optimismo.

Parece que en mí canta
un mundo de sonrisas,
con nuevos horizontes
que nacen de mí mismo.

¡La vida me sonrío
y un nuevo y puro sol
destierra para siempre
mi espíritu triston!

¡Querer!
querer es la razón
de vivir.

¡Querer!
querer con la ilusión
de sentir
correspondido el amor!

=====

RECITADO SOBRE LA MUSICA.

=====

FALSILLA.=

(Por la derecha, con una bandeja)

¡Ah! Pero, ¿no han tomado las cervezas?

DARIO.=

¡No, Falsilla! ¡Bébetelas a mi salud! Y tráeme al cuarto
¡una botella de champagne!

(MUTIS RAPIDO POR LA IZQUIERDA)

FALSILLA.=

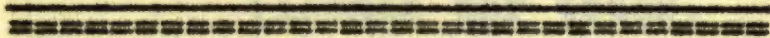
¡Y yo, sin enterarme! ¡Maldita sea la mar!

(VA CAYENDO EL

T E L O N

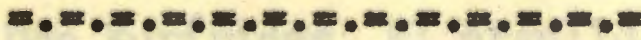
=====

CUADRO SEPTIMO



A todo foro. El fondo lo ocupa un amplio estrado, -que des-
ciende a la escena en tres escalones, ~~decorado lateralmente por las~~
~~banderas de España y todos los países Hispano-americanos, y adornado por~~
~~un magnífico tapiz con temas de la Hispanidad.~~ Por encima, y a través
de ~~esto, ~~el relieve de los banderos y el tapiz,~~~~ se abre el horizonte
hasta la lejanía de la Ciudad Universitaria madrileña.

Se supone que esta instalación está hecha en una avenida
del Parque del Colegio Mayor "Ruiz de Alarcón"; y, así, está flanquea-
da por cuadros y arcos de boj y otros arbustos que adornan y dan ale-
gría a este recinto, en el que se acaba de celebrar los triunfos de sus
residentes en las distintas disciplinas. Quedan todavía algunas sillas
adosadas a los laterales, que se supone ocuparon la escena durante la
celebración de los actos... de los que aún quedan restos, como lo demues-
tra que...



(Al levantarse el telón, en el estrado,
{ un grupo de CHICAS vestidas con alegres
{ trajes andaluces bailan una danza popu-
{ lar, que jalean al pie del estrado unos
{ cuantos COLEGIALES, que luego las ayudan a
{ bajar a la escena, donde terminan su dan-
{ za, entre palmadas y enhorabuenas.

(Otros grupos de COLEGIALES e INVITADOS jó-
{ venes, con trajes de noche, vaporosos y
{ de faldas amplias, beben unos refrescos
{ y comentan entre sí. En un grupo de pri-
{ mer término izquierda, DARIO, radiante de
{ satisfacción, recoge las felicitaciones
{ de ellas y de sus amigos, entre los que
{ se encuentran DON EURIPIDES, JOSE LUIS y
{ PEPE. La tarde aun tiene una luz viva y
{ resplandeciente.

- M U S I C A -

(En el estrado danza el ballet español
(entre los oles y palmas de los Colegia-
(les. En un momento, bajan a la escena,
(ayudadas por ellos, siendo rodeadas o ja-
(leadas por todos.

= HABLADO =

JOSE LUIS. = ¡A ver, chicas! ¿Qué queréis tomar?

(LAS CHICAS, AGRADECIDAS, RIEN)

¡Falsilla!: refrescos para las señoritas.

FALSILLA. =

(DE UNIFORME DE GRAN GALA)

Que pasen al bufé, que parece un bufé de boda grande.

COLEGIAL. = Venid por aquí.

(Se van yendo las del ballet y "sus" Cole-
(giales.

J. LUIS. =

(A DARIO)

¡Bien, Darío! Mi enhorabuena de todo corazón. ¡Ya eres Doc-
tor!

DARIO. =

Estoy muy satisfecho.

EURIPIDES. = Y nosotros, más. De nuevo nos enorgullecemos los españo-
les de nuestros hermanos de América.

DARIO. = Gracias, Don Eurípides. El orgullo es mío y de cuantos es-
tudiantes de los países de allá nos hemos honrado con vues-
tras enseñanzas y vuestra camaradería.

J. LUIS. = La fiesta ha sido completa. ¡Veintidos doctores!... ¡Y nin-
gún médico!

SEÑORITA 1ª. = ¡Darío de mi alma!: ¡qué guapísimo estabas cuando subiste
al estrado!

SEÑORITA 2ª. = ¡Imponente!

SEÑORITA 1ª. = ¡Viva América Española!

(Y LE PLANTA UN BESO)

SEÑORITA 2ª. = ¡Chicas!: ¡a la cola, a la cola!

(Entre alegre bullicio, forman una "cola"
(para imitar a la Señorita 1ª.

EURIPIDES.-

(INTERVINIENDO)

¡Eh!... ¡Reservado el derecho de admisión!

J. LUIS.-

¡Y hablar antes con el portero!

(Queriendo ellos participar de las efusiones,
que elude Darío.

PEPE.-

¿Y para este Doctor en Ciencias, no hay nada?

SEÑORITA 1ª.- ¡Tú estás muy visto!

EURIPIDES.- ¡Cuidadito, niñas!: que Darío está comprometido.

SEÑORITA 2ª.- ¡Qué pena!

SEÑORITA 3ª.- ¡No importa!

DARÍO.-

(EN BROMA)

¡Perdón, perdón! Yo soy un enamorado serio... y no quiero complicaciones. Dispensad.

DARÍO.-

(A GUSTAVO, que llega por la derecha)

DORA.-

¿Es que no ha venido?

GUSTAVO.-

No la encuentro ni viva ni muerta.

DARÍO.-

Pero, ¿y Dora? ¿Qué te ha dicho?

GUSTAVO.-

Que estarían aquí a la hora de empezar; pero ésto ha terminado... y, la verdad, temo que las haya pasado algo.

DARÍO.-

¿Estaba enfadada Teresa?

GUSTAVO.-

Ni enfadada ni nada: ¡no estaba!

DARÍO.-

Ahora ya podremos continuar nuestras interrumpidas relaciones.

DARÍO.-

(PALMOTEO)

DORA.-

¡De ésta me caso! ¡Me caso, Gustavo! Ya soy Doctor y ya me puedo dedicar a ella.

GUSTAVO.-

¡A ver si es verdad! ~~Porque el otro día, cuando me~~
~~de que la he llamado por teléfono, me consta que estaba~~

~~¡Bah! Teresa sabe que la quiero, y me lo disculpa todo.~~

DARIO.= ¡Bah! Teresa sabe que la quiero, y me lo disculpa todo.
¡Pero hay que ir a buscarla! Anda, vamos.

DORA.= (Por la derecha, hecha un brazo de mar)

¡Gustavo! ¡Darío! ¡Enhorabuenísimas a todos! Chicos, ya me han dicho que esto ha estado colosal, fantástico; ¡sois unos fenómenos!

DARIO.= ¿Y Teresa?

DORA.= ¡Unos tíos imponentes! ¡Esto es tener amigos de postín! ¡Ni en el Club de Campo!

DARIO.= ¿Y tu hermana?

DORA.= ¡Vivan los Doctores del Colegio Mayor "Ruíz de Alarcón"...

(CONTESTANDOSE ELLA MISMA, TODO SEGUIDO)

¡Viva!

DARIO.= Pero, ¿no habéis recibido mi invitación?

DORA.= Y la de Gustavo. Hace cinco días que la recibimos por correo.

(CAMBIANDO)

Por cierto que... Teresa, por temor a que se extraviara, me ha dado ésto para ti.

(A DARIO, ENTREGANDOLE UN SOBRE BLANCO)

DARIO.= ¿Qué es ésto?

DORA.= Su invitación.

DARIO.= ¿Cómo?

DORA.= ¡Su invitación de boda!... señor Don Darío Menéndez y otras yerbas.

DARIO.= ¿De boda?... No comprendo.

DORA.= Por éso: por no comprender. ¿Pero usted qué se ha creído?

DARIO.= ¿Qué broma es ésta?

DORA.- No es broma. Esa es la invitación para asistir a la boda de Teresa con Don Roberto Jiménez, el único hombre que ha sabido demostrarle un cariño, una lealtad y una constancia.

GUSTAVO.- ¿Te has vuelto loca?

DARIO.- No me lo explico.

DORA.- Por eso he venido. Cuando hace dos meses, después de todo lo ocurrido entre Teresa y usted, vine a hablarle y usted se encandiló de nuevo y me prometió... lo que me prometió y tan feliz hizo a mi hermana, ella se puso a esperarle... y así sigue. Es decir, así siguió hasta que se hartó de estar sentada sin recibir de usted ni su visita, ni ^{dos líneas} ~~una línea~~ ^{cariños} ~~de palabras~~... en fin, nada de nada.

DARIO.- Es que yo...

DORA.- Usted o tú o como quiera que le llame, ¡que ya estoy hecha un lío!... usted se creyó eso que se creen casi todos los pollos de ahora, incluso este imbécil de Gustavo, aunque con éste ya hablaré aparte.

GUSTAVO.- Oye, que yo te he llamado dos o tres veces.

DORA.- ¡Muy agradecida!...

(A DARIO)

Las mujeres de hoy somos como las de ayer y las de siempre; los que han cambiado son ustedes, que necesitan que vengan a buscarles "ellas", que admiten nuestros convites, que nos dan plantón sin casi disculparse... En fin; que nos tienen "de segunda mano". Y éso no, Don Darío. ¡Eso, no! Y a Teresa le ha salido un hombre por derecho, decidido a llevarla al altar; ~~ahí está don Roberto~~ ~~que es el~~ ~~de~~ ~~mi~~ ~~padre~~ ~~que~~ ~~es~~ ~~del~~ ~~Cócora~~ ¡Roberto!, el dependiente de mi ~~padre~~ padre, que luego ha sabido ser un pa-

dre... y que ahora quiere serlo de verdad a partir de pasado mañana en la Iglesia del Buen Suceso. ¿Explicado? Pues que ustedes se diviertan... ¡y que Dios les ampare!

(HACE MUTIS RAPIDO POR LA DERECHA)

GUSTAVO.= ¡Dorita! ¡Chica! ¡Pero, oye!

(SE VA TRAS ELLA)

DARIO.= ¡Dora!...

EURIPIDES.= Déjela ir... Tiene razón.

DARIO.= ¿También usted?

EURIPIDES.= En cuestión de amores, las mujeres siempre tienen razón.

~~Yo digo por experiencia, porque a mí no me ha sucedido.~~

SEÑORITAS.= (POR UN LADO Y OTRO)

¡Darío! ¡Darío!...

SEÑORITA 1ª.= Mira, chico: estas amigas querían conocerte. ¿Verdad que es estupendo?

(Eurípides se retira poco a poco hasta hacer mutis. Queda Darío solo, rodeado por ellas.
(Presentando.

María Victoria, María Luisa, María del Carmen.

= M U S I C A =

(Forman todas un corro a su alrededor y van girando sucesivamente.

DARIO.=

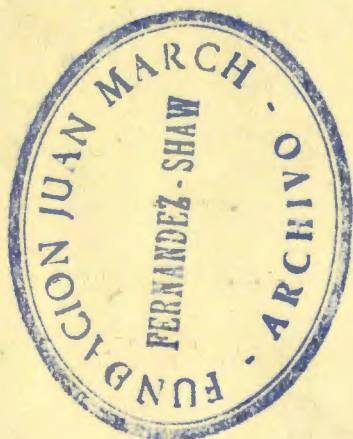
María Victoria,
María Luisa,
María del Carmen,
¡qué lindas que sois!

(Se reduce la luz del primer término, hasta quedar solamente una luz (de foco) sobre Darío y las Chicas.

~~Poco a poco se va transparentando el tapiz del estrado del fondo; y, aparecen ROSA y GERMAN, los peruanos, -ambos iluminados con un floreciente y firme cariño.~~

ROSA Y GERMAN.-(DENTRO)

¡Y si tu suerte y la mía,
la compartimos los dos,
etc...



(Mientras que estas figuras cantan toda la frase indicada, Darío continúa de una en otra chica, que giran y giran a su alrededor. Pero se le van escapando las "enamoradas" hasta que queda solo en el centro de la escena, ahora triste... y sin ningún amor.

(De improviso, canta la Orquesta el tema "Contigo, siempre"....,

(y por el estrado del foro, aparece DORA, trayendo, con gesto pícaro y divertido, a su hermana TERESA, con un delicioso traje de gasa.

(Gustavo y todos los Colegiales e Invitadas, sueltan una alegre carcajada cuando Darío, sorprendido por la aparición de Teresa, vá rápidamente a su encuentro, y baja con ella a primer término, loco de contento y de felicidad. Teresa le sonríe dichosa.

TERESA Y DARIO.-

¡Contigo siempre!
¡Contigo eterna
felicidad!

(Dora y Gustavo, se felicitan alegremente por el buen resultado de su broma y sorpresa. Todos rodean a las dos felices parejas.

(Enlazados los dos temas en bocas de los principales cantantes de la obra, vá descendiendo por última vez el

TELON.

FIN DE LA OBRA.

Rafael

